8451

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL PEOR ENEMIGO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Marco

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1861.

3

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil:..
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobelza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos!

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido! |
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae...resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oficcno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carida
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL PEOR ENEMIGO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARCO.

Representada con aplauso por primera vez en el teatro del Príncipe de Madrid el dia 13 de abril de 1861, á beneficio del primer actor y director de escena D. Pedro Delgado.

MADRID.--1861.
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA ESPEÑOLA.
Torija, 14.

PERSONAGES.	ACTORES.
Aurora, (20 años).....	Doña Teodora Lamadrid.
Doña Francisca, (58 Idem)...	Balbina Valverde.
Clara, (22 Id).....	Adela Zapatero.
D. Tomás, (44 Id).....	D. Pedro Delgado.
D. Bonifacio, (40 Id).....	Mariano Fernandez.
Andrés, (28 Id).....	Manuel Pastrana.

La accion se supone en casa de D. Bonifacio.
Madrid.—Año 1860.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los corresponsales del Sr. Gullon, Director y propietario de la galeria lírico-dramática **El teatro**, son los encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion.

DEDICATORIA.

Á MI QUERIDO PADRE,

EL SR. D. PEDRO SINUÉS Y YOLDI.

Padre mio: con tu hija me has dado la felicidad

Hace tiempo que ella y yo ansiábamos espresarte nuestra ventura en un estrecho y cariñoso abrazo; pero nuestra modesta posicion no nos ha permitido salvar la distancia que nos separa, ni realizar, por consiguiente, nuestro anhelo.

Ansiando verle cumplido, contraje el compromiso de escribir esta pobre comedia en muy cortas horas que tuve que robar al sueño.

A los ojos del mundo valdrá muy poco mi humilde obra: no así á los nuestros, porque ella nos proporciona la suspirada dicha de abrazarte.

Por eso te la dedica tu amante hijo

Pepe.

Madrid 30 *Abril* 1861.

670215

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elpeorenemigocom3313marc

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada con modestia y elegancia.—Puerta al fondo y laterales en segundo término.—En primero y á la izquierda del actor una puerta.—A la derecha, tambien en primer término, un balcon.—Un velador con periódicos.—Al fondo un bureau.

ESCENA PRIMERA.

D. Tomas.

Este aparecerá sentado junto al velador y leyendo un periódico.

«Ayer obtuvo el Gobierno
una ovacion en las Córtes.»
Este periódico huele
tanto á incienso que corrompe. (*Dejándole.*)
A que con tal opinion
este no se halla conforme? (*toma otro periódico.*)
¿No lo dije? Ate usted cabos...
«Reseña de las sesiones».
«Ayer obtuvo el Gobierno
una derrota en las Córtes»...
Derrota ó triunfo... es igual
para muchos suscritores.
«El ministro de la Guerra
anduvo, en verdad, muy torpe
al contestar á los cargos
tan fundados como enormes,
que le hizo la oposicion,
é inútilmente esforzóse
en rebatir con palabras
de aquella los rudos golpes,
que palabras nada logran
si no llegan á razones.
La crisis es muy segura...
pobre nacion!!!»—Y cuán pobre!...
No leo ya mas periódicos, (*dejando el que tenia*

palenque de las pasiones
en que no luchan ideas,
se despedazan los hombres.

ESCENA SEGUNDA.

D. Tomás.—D. Bonifacio.

D. Bonifacio sale de bata por la segunda puerta de la izquierda.

D. Bon. Hola! Ya estás levantado?
D. Tom. Y aburrido.
D. Bon. Eso no es nuevo.
Todo te cansa y fastidia...
D. Tom. Hay motivos...
D. Bon. ¡Qué ha de haberlos!
Mira, hermano, como yo
no me fastidio, y contento
como una Pascua estoy siempre.
D. Tom. Qué quieres? Eso va en génios..
Dios me hizo así...
D. Bon. Tu procura
seguir en todo mi ejemplo...
D. Tom. Imposible.
D. Bon. Disparate!
Yo abrigo el convencimiento
de que aquel que no es feliz
es porque no quiere serlo.
D. Tom. Quién es feliz en la tierra?
D. Bon. Muchísimos.
D. Tom. Es un sueño.
D. Bon. Vamos á ver, ¿qué te falta
á mi lado?
D. Tom. Nada; pero
ese mismo bienestar,
que yo á tu cariño debo,
me lo acibara el temor...
D. Bon. ¡Qué temor!
D. Tom. Te lo confieso:
el de ser quizá una carga
para tí, y que, con el tiempo,
en cara vayas á echarme
el favor...
D. Bon. Qué estás diciendo!
D. Tom. Los hombres...

D. Bon. Aquí no hay hombres
que valgan, lo sabes?
D. Tom. Siento
decirte...
D. Bon. Somos hermanos,
cuyo afan y único anhelo
deben cifrar en amarse:
abogado tú, sin pleitos,
en Barcelona vivias
con apuros... lo sostengo: (*D. Tomás hace un*
y, si lo quieres mas claro... *gesto de disgusto*)
D. Tom. Bonifacio!
D. Bon. Sin dinero;
sin un ochavo, y de huésped,
que es vivir en un infierno.
Mi mujer, que en paz descanse,
me dejó, al volar al cielo,
una hija y algunos bienes...
D. Tom. Que he venido yo á comeros.
D. Bon. Tomás!
D. Tom. Aurora quizá
pensará como yo pienso.
D. Bon. No la ultrages.
D. Tom. O su abuela.
D. Bon. Mi suegra?
D. Tom. Sí, tendrá un genio
inaguantable.
D. Bon. Al contrario:
ya verás...
D. Tom. Debe tenerlo
muy malo.
D. Bon. No.
D. Tom. Suegra al fin.
D. Bon. Pero suegra sin ejemplo,
que no es suegra de comedia.
Ella y mi hija concibieron,
al ver que yo de tu suerte
me lamentaba, el proyecto
de que vinieras aqui.
D. Tom. Tu me engañas!
D. Bon. No te miento.
—Tu hermano está delicado—
me estaba siempre diciendo
mi suegra.
D. Tom. Mas mi salud
era muy buena.

D. Bon. En efecto;
pero ella la hacia mala
para que yo...
D. Tom. No lo creo.
D. Bon. Es verdad, hombre; y Aurora,
Aurora añadia luego:
—sí, papá, dile que venga
y los tres le cuidaremos.—
Y yo, á pesar de saber
que tu estabas sano y bueno,
sentí al fin una zozobra...
te creí realmente enfermo,
salí en el tren de las ocho
y no recobré el sosiego
hasta llegar á Madrid
y verte bajo mi techo.
D. Tom. Merced á un embuste.
D. Bon. Vamos!
D. Tom. Dónde está el famoso pleito
que exigia mi presencia
en la córte?
D. Bon. No hables de eso.
D. Tom. Es que si hubiera sabido
que era un engaño, no vengo.
D. Bon. Con que te arrepientes?
D. Tom. Sí.
D. Bon. Gracias.
D. Tom. Bonifacio, temo
que Aurora y tu suegra piensen...
D. Bon. ¿No te dije hace un momento?..
D. Tom. La verdad es sospechosa
en boca del embustero.
D. Bon. ¿Tienes queja alguna de ellas?
D. Tom. No.
D. Bon. ¿Te han hecho algun desprecio?..
D. Tom. Es pronto.
D. Bon. Tomás, tu en nadie
fé tienes.
D. Tom. En cambio, observo
que á tí te la inspiran todos.
D. Bon. Y soy feliz.
D. Tom. Buen provecho.
D. Bon. Es que trato de que tú
lo seas tambien.
D. Tom. Lo veo
muy difícil.

D. Bon. Pues yo no.
D. Tom. Tu te alimentas de sueños...
D. Bon. Tu de amarguras, que solo
existen en tu cerebro.
D. Tom. ¡Ojalá fuera verdad!
D. Bon. Tu aprovecha bien el tiempo.....
D. Tom. ¿Quieres decir que trabaje?..
D. Bon. Que hagas algo.
D. Tom. Te comprendo.
D. Bon. Mira, proponte una cosa.
D. Tom. ¿Pretender algun empleo?
D. Bon. No, buscar á tus antiguos
camaradas de colegio.
Entre ellos, cuentas amigos.....
D. Tom. Amigos, yo! No los tengo.
D. Bon. No pocos hay que te quieren
y que están en candelero.
D. Tom. Pero á verme no han venido...
D. Bon. Visitales tu.
D. Tom. No pienso...
La verdadera amistad
rechaza los cumplimientos,
las ceremonias ridículas...
D. Bon. Pues aplícate tu el cuento.
Además, tal vez ignoran
tu arribo.
D. Tom. Deben saberlo.
D. Bon. Y qué vas á hacer hoy?
D. Tom. Nada.
D. Bon. Vamos, busca tu sombrero
y vente conmigo.
D. Tom. ¡Cómo!
¿vas á salir?
D. Bon. Al momento. (*Tira de la campanilla.*)
D. Tom. Y á dónde vas tan temprano?...
D. Bon. Voy á... mas ¿qué estoy viendo? (*mirando el reloj.*)
son muy cerca de las once!..
D. Tom. No es tan tarde...
D. Bon. ¡Ya no llego!
Y esa chica... Faltar hoy (*vuelve á llamar.*)
que tocan los ingenieros! (*se quita la bata.*)
¡Por vida de!
D. Tom. No te apures
por minuto mas ó ménos.

D. Bon. No hay tu tia... al dar las once... (*tararea la marcha real.*)
D. Tom. Luego tú vas?...
D. Bon. Al relevo
de la guardia de Palacio.
Si hay siempre un gentio inmenso!
D. Tom. Es posible!
D. Bon. Vaya, y yo,
ni en verano, ni en invierno,
he faltado un solo dia.
Vamos, vénte.
D. Tom. Ni por pienso.
D. Bon. Animate; pasarás
muy bien el rato.
D. Tom. Me quedo.
D. Bon. El jueves tocó Borbon
un ária del Rigoletto!..
D. Tom. Si me fastidia la música!..
D. Bon. Como todo.
D. Tom. Harto lo siento.
D. Bon. Estará sorda esa chica! (*vuelve á agitar la campanilla.*)

ESCENA TERCERA.

Dichos y Clara.

Clara. Llamaba usted?
D. Bon. Ya lo creo.
Sírveme aquí el chocolate.
Clara. Pero antes tendrè que hacerlo.
D. Bon. Aun lo has de hacer!
Clara. Sì señor.
D. Bon. Entonces estamos frescos.
Clara. La culpa no ha sido mia.
D. Bon. Que se está pasando el tiempo.
Clara. He tenido que arreglar
los principios y por eso...
como ahora se ponen tres...
D. Tom. Y antes ¿cuántos?
Clara. Uno menos.
D. Bon. Callarás! (*aparte á Clara.*)
D. Tom. Entonces yo
soy la causa de ese aumento?..
D. Bon. No hagas caso.
Clara. Sí es verdad!

D. Bon. El chocolate!
Clara. Corriendo;
mas sepa usted...
D. Bon. No disculpas,
chocolate es lo que quiero.
D. Tom. (Hasta la misma criada,
así de un modo indirecto,
me dice que estoy de más!...
¡Es fuerza poner remedio!...)

ESCENA CUARTA.

D. Bonifacio y D. Tomás: á poco Aurora.

D. (Bon. *tratando de ponerse la corbata.*)
No ví torpeza mayor...
¡Qué lazo tan desigual!..
Si así doy la vuelta, mal: (*indicando un modo de darla.*)
si la doy así, peor. (*indicando otro.*)
¡Aurora! Bah! es patarata (*llamando á Aurora y desistiendo de ponerse la corbata.*)
pensar...
Aurora. ¿Qué quieres, papá? (*saliendo por la puerta de la derecha.*)
D. Bon. Hija, lo de siempre. (*presentando la corbata á Aurora.*)
Aurora. Ya!
¿Que te ponga la corbata? (*tomándola y poniéndosela.*)
D. Bon. Si tu vieras qué agonias
he pasado, sin poder ..
Aurora. Pues no lo vuelvas a hacer.
Hola, tio; buenos dias. (*reparando en D. Tomás.*)
D. Tom. Buenos, sobrina.
Aurora. (Qué adusto!)
D. Bon. Soy muy torpe, lo confieso.
Aurora. Vaya, no pienses en eso
y mira si está á tu gusto.
D. Bon. Ay! Qué pronto!
Aurora. Ni que fuera
un arco de iglesia.
D. Bon. Pues
para mi, Aurora, igual es.
Aurora. Qué ha de serlo!

D. TOM. De manera,
que á no haber tu hija venido
corriendo en tu auxilio ahora...
D. BON. Naufrago! Cá! Sin Aurora,
era yo un hombre perdido.
AURORA. No digas...
D. BON. Vale mas plata!..
Pues su amparo y proteccion
no tan solo á la cuestion
se ciñen de la corbata.
AURORA. Cargos por demás sencillos...
D. BON. Da cuerda al reloj, Tomás;
me peina y, en fin, ¿qué más?
hasta me hace los pitillos!
AURORA. Por complacerte me afano...
D. BON. Y tu afan paga mi amor.
D. TOM. (A que, con ese candor,
la chica engaña á mi hermano?)
D. BON. ¿Qué dices tú de esto? (*á D. Tomás.*)
D. TOM. Nada.
Que á gusto debes estar
cuando has podido olvidar
que te espera... la parada.
D. BON. ¡Es verdad!
D. TOM. Son ya las once.
AURORA. ¿Te vas?
D. BON. Sí, mas vuelvo al punto;
y esta Clara... ¡es mucho asunto! (*agitando la campanilla*).
¡Aunque fuera uno de bronce!

ESCENA QUINTA.

DICHOS Y DOÑA FRANCISCA.

D.ª FRA. (*Saliendo por la puerta de la derecha*).
¡Vaya un modo de llamar!
D. TOM. (¡Ya está en campaña la suegra!)
D. BON. (¡Uy! ¡Mi mamá! ¡Esta es mas negra!
¡No hay mas! van á relevar
sin que yo pueda .. ¡por vida!)
D.ª FRA. ¿Qué tienes? (*á D. Bonifacio que continuará agitando el cordon de la campanilla*).

ESCENA SESTA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA. ¿Quién llama?

D. Bon. Yo.
¿Está el chocolate?
Clara. No,
voy á batirlo en seguida.
D. Bon. Batirlo aun cuando ya
la marcha estarán batiendo! (*Corre á buscar el sombrero*).
D.ª Fra. ¿Qué dice? (*Sin comprender*).
D. Bon. Me voy corriendo.
Aurora. ¿Pero en ayunas, papá?
Aguarda solo un minuto..
D. Bon. No puedo: tengo que hacer...
D.ª Fra. Supongo que irás á ver
á tu amigo D. Canuto?
D. Bon. ¿A mi amigo?.. Ciertamente.
D.ª Fra. Que suelte lo consabido.
D. Bon. ¿Los dineros? Comprendido.
D.ª Fra. No dejes de averiguar
tambien....
D. Bon. ¿Qué cosa?
D.ª Fra. El estado
de la casa de Alvarado...
se dice que va á quebrar.
D. Bon. ¡Ca!
D.ª Fra. Pues yo en este momento
los fondos retiraría.
D. Bon. Justamente, y perderia
el diez y nueve por ciento
que me ofreció de interés.
D.ª Fra. Fué un cebo esa oferta.
D. Bon. No.
A mas, es mi amigo y yo...
D.ª Fra. Tu lo haces todo al revés.
D. Bon. Vuelvo.
D.ª Fra. ¡Ah! Mira, tén presente
tambien que el lunes venció,
si no es mi memoria escasa...
D. Bon. ¡El alquiler de la casa!..
Si pagué al casero yo
hará cuatro ó cinco dias!
D.ª Fra. No hablo de eso.
D. Bon. Pues ¿qué fué
lo que venció?
D.ª Fra. El pagaré
que te firmó D. Matías.
Aurora. Si, mas tantas comisiones...

D.ª FRA. Que te paguen.
D. BON. Si, por cierto.
D.ª FRA. Y haz saber á D. Mamerto
que obras son buenas razones.
D. TOM. (¡Pues digo!)
D.ª FRA. Tu á todo callas
y no piensas ni una vez
que D. Ernesto es un pez
que tiene muchas agallas.
D. TOM. (Esta suegra es de las finas.)
D. BON. Voy á hacer... lo que hace al caso.
D.ª FRA. Hombre, infórmate, de paso,
del estado de las minas.
D. BON. Pensaré tambien en eso.
AURORA. Pero toma el chocolate...
ya estará...
D. BON. ¡Qué disparate!
lo tomaré á mi regreso.
¿Con que te quedas? (*á D Tomás.*)
D. TOM. Si á fé.
D.ª FRA. ¡Calle! ¿Estaba usted aquí? (*viendo á D. Tomás*).
¡y yo sin verle!
D. TOM. Por mi...
D.ª FRA. Mil perdones...
D. TOM. No hay de qué.
D BON. Espero que con las dos
no has de aburrirte, Tomás.
D.ª FRA. ¡Aburrirse!
AURORA. Ya verás
como no.
D. TOM. (Lo dudo.)
D. BON. Adios.
(Vamos ahora, Bonifacio,
a tomar el derrotero.
Primero iremos.... primero
á la plaza de Palacio.)

ESCENA SETIMA.

DOÑA FRANCISCA. AURORA. D. TOMÁS.

D. TOM. (¡Qué no me aburra! los medios
que tengo para evitarlo
son apropósito.)
D.ª FRA. ¿Sabes
que tu tio es algo raro? (*á Aurora.*)
AURORA. Poco espansivo. (*á Doña Francisca.*)

D.ª FRA. ¡Y tan hosco!.. (*á Aurora.*)
Tan... no sé cómo!..
D. TOM. (Reparo
que pronto voy á dormirme.)
D.ª FRA. Fuerza será hablarle de algo
porque si no... ¡Vaya un hombre! (*á Aurora.*)
AURORA. Tal vez, mamá, con el trato...
D.ª FRA. Vamos, no esté usted tan serio... (*á D. Tomás.*)
D. TOM. ¡Señora!..
D.ª FRA. Ni tan callado.
AURORA. Dice bien mamá Francisca.
D. TOM. Sin duda, pero es el caso
que acostumbro estar así
casi siempre.
D.ª FRA. Lo he observado.
AURORA. Pues es preciso mudar
de costumbre.
D. TOM. Será en vano
que lo intente.
D.ª FRA. ¡Ave-María!
¿por qué tan desesperado?..
D. TOM. Mi carácter... y despues
el tiempo... los desengaños...
AURORA. ¡Desengaños! pues papá
nunca de eso nos ha hablado!
nos decia que era usted
muy dichoso....
D. TOM. ¡Mentecato!
AURORA. Y que solo le faltaba
el vivir á nuestro lado
para serlo por completo.
D.ª FRA. Por eso, y considerando
que usted se encontraba solo,
las dos mil veces le instamos
á fin de que usted viniera...
D. TOM. Lo agradezco; mas mi hermano
nunca supo... ya se vé,
como él no pasa cuidados
ni penas... lo encuentra todo
tan á su gusto y tan llano!..
D.ª FRA. Mire usted, acerca de eso
le estoy siempre predicando,
pero en desierto.
AURORA. Papá
estan bueno!..
D.ª FRA. Demasiado.

Como usted dijo muy bien
hace poco, Bonifacio
ni padece, ni concibe
que otros sufran.

AURORA. Mas, en cambio,
hace todo el bien que puede.

D.ª FRA. Pero ¿còmo lo hace? dando
sin ton ni son y sin que
lo agradezca Dios ni el diablo.
Segun él, todos los hombres
son, D. Tomás, unos santos
y siempre, para quien pide,
abierta tiene su mano.
Amigo, y como mantiene
este mundo á tantos vagos,
y Bonifacio en seguida
descubre á todos su flaco,
calcule usted si tendrá
el infeliz parroquianos.

D. TOM. Ya lo creo.

AURORA. Mas no todos
han de ser, mamá, tan falsos...

D.ª FRA. Don Tomás, todos son primos,
primos que han determinado
comerse la sopa boba
con el pan de Bonifacio.

D. TOM. (¡Si lo dirá esto por mi!)

D.ª FRA. Vamos, ¡si ya es un escándalo!
Querido:—le dice un prójimo
á quien nunca ha saludado—
me veo en un compromiso,
¿podrá usted darme hasta el sábado
cien duros?—¡No he de poder!..
tome usted.—Y se soltaron
los cien duros ha seis meses
y el sábado aun no ha llegado.
Otro le vino diciendo
que su casero era un vándalo,
que no le daba la casa
sin fiador.... pues en el acto
puso su firma el muy bobo,
y si yo tan lista no ando
se le pega á las costillas
el alquiler de dos años.
Y en fin, hará dos semanas
seis mil duros le han sacado

con acciones de unas minas
que nunca darán dos cuartos.

AURORA. Pues dicen que esas acciones
son muy buscadas.

D.ª FRA. Es claro,
quien las vendió así lo dijo,
mas son... papeles mojados.

D. TOM. Sin duda.

D.ª FRA. La verdadera
mina, no hay que dudarlo,
ha sido para el muy cuco
que los seis mil ha atrapado.

AURORA. Verá usted como papá
averigua lo contrario.

D.ª FRA. Y, si al fin no lo averigua,
será capaz de inventarlo.

AURORA. ¿Con qué objeto?

D.ª FRA. Qué sé yo!
Mas las sumas que ha soltado
puede darlas por perdidas:
Don Tomás ¿no es cierto?

D. TOM. Exacto.

D.ª FRA. Lo mismo que las que dió
á D. Canuto y al trasto
de D. Ernesto.

AURORA. ¡Quién sabe!..
Tal vez haya logrado
papá verles... Quizá ahora...

D. TOM. Lo que es ahora Bonifacio
no piensa en tal cosa: está
mas gravemente ocupado.

D.ª FRA. ¿De veras? ¿y á dónde fué?..

D. TOM. A la plaza de Palacio,
al relevo de la guardia...

D.ª FRA. ¡Qué escucho!

AURORA. Le gusta tanto
la música!...

D.ª FRA. Ese es el mal!
que sea el tonto tan dado
a la música.

AURORA. Despues...

D.ª FRA. Despues vendrá muy ufano
diciéndonos, como siempre,
que á nadie en casa ha encontrado,
ó bien que le han dicho todos

volviera otro dia...

D. TOM. ¿El sábado?

D.ª FRA. Esto no puede seguir
así mucho tiempo.

AURORA. Vamos,
cálmese usted.

D.ª FRA. ¡Vaya! ¡vaya!

D. TOM. Mas...

D.ª FRA. ¡Qué criatura! A este paso
se quedará el mejor dia
como aquel célebre gallo,
sin plumas y....

D. TOM. Por mi parte,
procuraré...

D.ª FRA. Hay que evitarlo
Así que tu padre vuelva, (*á Aurora.*)
haz que me avisen ¿estamos?

AURORA. No lo olvidaré, mamá.

D.ª FRA. Don Tomás, hasta otro rato. (*vase.*)

D. TOM. Señora...

AURORA. (¡Mi pobre tio!..
vaya que hemos procurado
distraerle!)

D. TOM. (¡Estoy resuelto:
mañana mismo me marcho!)

ESCENA OCTAVA.

DICHOS MENOS DOÑA FRANCISCA.

AURORA. ¿Se va usted, tio?

D. TOM. A no ser
que acuerde tu voluntad
otra cosa...

AURORA. La verdad,
si usted no tiene que hacer,
yo mucho me alegraria
merecer de su indulgencia...

D. TOM. ¿Qué deseas?

AURORA. Una audiencia.

D. TOM. Habla, pues, sobrina mia.

AURORA. Siéntese usted.

D. TOM. ¿Qué me siente?

AURORA. Sí.

D. Tom. (La sesion va á ser floja.
¡Paciencia!)
Aurora. Si esto le enoja...
D. Tom. Ya estoy sentado.
Aurora. Corriente.
Usted pasar ha debido
un rato poco agradable
y, en parte, soy responsable
de que usted se haya aburrido.
D. Tom. No tal.
Aurora. Sí, señor.
D. Tom. Aurora...
Aurora. Me consta á mi...
D. Tom. (¡Qué porfia!)
Aurora. Y no me consolaria
si no procurase ahora
dejar á usted muy contento.
D. Tom. Pues me doy por contentado.
Aurora. Bien; mas...
D.Tom. Hemos acabado.
Aurora. Raya mas alto mi intento.
D. Tom. ¿Mas alto? (¡Pobre de mí!)
Aurora. Ha dicho usted que lloraba
desengaños y que estaba
triste casi siempre...
D. Tom. Si.
Aurora. Pues en curar su tristeza
cifro, tio, mi deseo.
D. Tom. Tu tienes, á lo que veo,
mas corazon que cabeza.
Aurora. ¿Va usté á ser franco conmigo?
D. Tom. Siempre lo he sido.
Aurora. Me agrada.
Pues responda usted.
D. Tom. (¡Qué osada!)
Aurora. ¿Tiene usted algun amigo?
D. Tom. ¿Para qué saberlo quieres?
Yo no atino la razon...
Aurora. ¡Cómo! ¿Olvida usted que son
muy curiosas las mujeres?
D. Tom. ¿Con que la curiosidad
á preguntarme te obliga?...
Aurora. Si, mas espero me diga,
sobre todo, la verdad;
y perdon, si le importuno.
¿Tiene usté amigos, si ó no?

Pero amigos buenos.

D. TOM. Yo!...
no tengo, Aurora, ninguno.

AURORA. ¡De veras!

D. TOM. (¡Qué original!)
No existen amigos buenos.

AURORA. Pues sin uno, por lo ménos,
está usted, tio, muy mal.

D. TOM. Igual que con él, Aurora.

AURORA. ¿Con que lo mismo?

D. TOM. Si, á fé.

AURORA. Vamos, observo que usté
lo que es amistad ignora.

D. TOM. La amistad es solo un nombre...
lo mas, un manto...

AURORA. No hay tal.

D. TOM. Manto hermoso con el cual
su egoismo oculta el hombre.
Apenas veo un indicio
de amistad, del interés
me acuerdo.

AURORA. Pues yo, al revés,
me acuerdo del sacrificio.

D. TOM. Veo el cálculo ante todo.

AURORA. Yo solo la abnegacion.

D. TOM. Bien, eso es que tu razon...

AURORA. Lo ve de distinto modo.
¿Por qué mirar no procura
la de usted, como la mia?

D. TOM. Aunque asi fuera, veria
el engaño.

AURORA. ¡Qué locura!
¡La amistad! lazo de flores
que en la tierra une á los seres
para partir los placeres
lo mismo que los dolores!

D. TOM. Mira, te esfuerzas en vano...

AURORA. Convénzase usted.

D. TOM. ¡Pues digo!..

AURORA. A veces un buen amigo
es mucho mas que un hermano.
Naturaleza la union
fraternal forma, es verdad:
los lazos de la amistad
son obra del corazon.

D. Tom. (¡Hola! ¡hola! Pues no se esplica
tan mal como yo pensé...)
Aurora. ¿Se va convenciendo usté?
D. Tom. (¡Es el demontre esta chica!)
Aurora. (¡Duda!)
D. Tom. (Tiene el privilegio
de hacer ver... ¡me ha confundido!..)
Díme ¿y dónde has aprendido
tu todo eso? ¿En el colegio?
Aurora. De tal ciencia la razon
existe en mi.
D. Tom. No te alabes,
porque esas cosas que sabes...
Aurora. Me las dicta el corazon.
D. Tom. ¡Qué dices!
Aurora. Tio Tomás,
esas cosas no se aprenden,
esas cosas se comprenden,
se sienten, y nada mas.
D. Tom. ¡Se sienten! Hagamos punto
pues si no, no acabaremos.
Aurora. Muy bien, de otro asunto hablemos.
D. Tom. Hablemos, pues, de otro asunto.
Aurora. Dejemos por hoy á un lado
la cuestion de si es verdad
ó mentira la amistad:
¿lo aprueba usted?
D. Tom. Aprobado.
Aurora. Pues escuche usté una idea.
Usted, segun mi entender,
un amigo ha menester.
¿Quiere usted que yo lo sea?
D. Tom. ¿Por qué no?
Aurora. Mas es preciso
que lo medite y que entienda
que, si acepta usté mi ofrenda,
acepta usté un compromiso
que es fuerza que no rehuya.
D. Tom. ¿Y cuál es? porque, en verdad...
Aurora. El de pagar mi amistad.
D. Tom. ¡Pagarla!
Aurora. Si, con la suya.
Dándome, querido tio,
por la que yo á usted le dé,
su confianza.

D. Tom. Lo haré.
Aurora. Su cariño por el mio..
Y no, en mi solicitud,
vea un mezquino interés,
que la ambicion de amor es,
mas que avaricia, virtud.
D. Tom. ¿Virtud? (¡Vaya una salida!)
Aurora. Las condiciones medite,
y dígame usted si admite
mi amistad.
D. Tom. Bien... admitida.
Aurora. ¿Bajo palabra de honor?..
D. Tom. ¿Piensas que miento yo acaso?..
Aurora. Voy á saberlo, pues paso
á demandarle un favor,
interponiendo el influjo...
D. Tom. ¿De nuestra amistad?
Aurora. Cabal.
D. Tom. ¿Qué quieres?
Aurora. Cosa trivial...
que me copie usté un dibujo.
D. Tom. ¿Un dibujo?
Aurora. ¿Le incomoda?
D. Tom. No...
Aurora. Es muy lindo.
D. Tom. Convenido.
Aurora. Usted verá: lo ha traido
El correo de la moda. (*enseñando á D. Tomás un pliego enorme de dibujos que habrá encima del velador.*)
D. Tom. Muy lindo; mas es probable
que no lo copie, hija mia.
Aurora. Vamos, tio, usted seria
un amigo mas amable.
D. Tom. Corriente, mas no aseguro (*tomando el pliego y disponiéndose á copiar.*)
que consiga descifrar
tanto enredo...
Aurora. A trabajar.
D. Tom. Si no sé...
Aurora. ¡Vaya un apuro!
D. Tom. Mira, de veras, no atino..
Aurora. Si es esto solo! (*indicando lo que es el dibujo que quiere que D. Tomás le copie.*)
D. Tom. ¿Esto?
Aurora. Si.

D. Tom. Y dónde hay papel?
Aurora. Aqui
tiene usté un pliego muy fino. (*dándole otro que habrá encima del velador.*)
D. Tom. ¿Y habrá un lapiz?..
Aurora. Cuantos quiera:
voy á traérselo á usté.
D. Tom. No vayas: me serviré
del que llevo en la cartera. (*Sacando la cartera y de ella un lapiz.*)
Pero escucha: necesitas
esto muy pronto?
Aurora. Al momento.
D. Tom. ¡Demontre!
Aurora. Mas me contento
tan solo con dos onditas.
D. Tom. Bien
Aurora. Queda de las demás
absuelto, por la presente.
D. Tom. ¿Va asi bien?.. (*empezando á copiar.*)
Aurora. Perfectamente.
D. Tom. (¡Ya es tarea!)¡

ESCENA NOVENA.

Dichos y Clara.

Clara. Don Tomás...
D. Tom. ¿Qué quieres?
Clara. Ahi tiene usted
una visita.
D. Tom. ¿Quién? ¡Yo!
No puede ser.
Clara. Le aseguro...
D. Tom. Quizá no has puesto atencion
y confundas...
Clara. Oiga usted,
si se figura que soy
como otras muchas criadas,
de medio á medio la erró.
Aurora. ¡Clara!.. (*reconviniéndola cariñosamente.*)
Clara. ¡Pues me ha gustado!
¡El demontre del señor!
D. Tom. Vamos, dí quien ha venido
y acabemos la cuestion.

CLARA. Si usted no me ha de creer!...
AURORA. Tén prudencia.
CLARA. A no ser por...
D. TOM. ¿Quién me busca?
CLARA. Un señorito.
D. TOM. ¿Ha dicho su nombre?
CLARA. No.
Y yo he visto su semblante
otra vez; pero no doy...
AURORA. ¿No haces memoria?
CLARA. No caigo...
D. TOM. Siempre será algun moscon....
CLARA. Repetiré á usted lo mismo
que me dijo cuando entró.
Muchacha, si está visible
Don Tomás de Fuenmayor,
dile que aguarda licencia,
para darle un apreton,
el hijo de quien se tiene,
años ha, por el mejor
de sus mejores amigos.
D. TOM. ¿Eso dijo?
CLARA. Y se calló.
AURORA. ¿Con que me ha engañado usted? (*á D. Tomás con tono de dulce reconvencion.*)
D. TOM. ¡Engañarte!
AURORA. Sí, señor.
Sin amigos le creí...
D. TOM. Pues no mudes de opinion.
AURORA. Yo me remito al anuncio...
D. TOM. No le des ningun valor.
Ese anuncio es una filfa;
tu verás, en conclusion,
como ese amigo tan bueno,
segun él, me envia hoy
á su hijo para aburrirme
con sandeces...
AURORA. ¡Qué aprension!
D. TOM. Como no venga, cual temo,
para otra cosa peor.
CLARA. ¿Recibe usté ó no recibe?
D. TOM. Mira, casi casi estoy
por escusarme...
AURORA. Mal hecho.
D. TOM. Si tu no lo apruebas...

AURORA. No.
Clara, dí á ese caballero
que pase.
D. TOM. ¡Vamos! (*á Clara viendo que no obedece á Aurora.*)
CLARA. Ya voy;
mas antes quiero advertir
á D. Tomás...
D. TOM. ¿Qué?
CLARA. Que yo,
por mi conducta, merezco
que me haga usted mas favor.
D. TOM. Perdona...
CLARA. Que no he venido
antes de ayer de Alcorcon,
ni de la Alcarria...
D. TOM. Corriente.
AURORA. Calla. (*á Clara*).
CLARA. Que, aunque sirvo, soy
una criada que igual
no se encuentra, no señor,
aunque se busque y rebusque...
D. TOM. ¿Con candil?
CLARA. Ni con farol.
Porque yo no tengo novio,
ni una vez pisé el salon
de Capellanes...
D. TOM. ¡Ya basta!
CLARA. Pronto acabo...
D. TOM. Con mi humor.
CLARA. Ni respondo cuando me hace
cualquiera una observacion.
D. TOM. Lo veo.
CLARA. Y en fin, ni siso,
porque á la compra no voy
y gano mis cuatro duros
cumpliendo mi obligacion
como nadie.
D. TOM. Ya no hay calma!...
CLARA. He dicho.
AURORA. ¡Gracias á Dios!
CLARA. (Si se me queda en el cuerpo,
me muero de un reventon.)

ESCENA DECIMA.

DICHOS MENOS CLARA.

D. TOM. Esa chica es un pedrisco.
AURORA. Que, por fortuna, pasó.
Ahora, á poner buena cara;
porque, en verdad, no hay razon
para que ese caballero,
que viene á ver á usted hoy,
descubra que...
D. TOM. Ese va á ser
un pedrisco mas atroz.
AURORA. ¿Por qué juzga usted las cosas
siempre con tal prevencion?
Usted se convencerá...
D. TOM. Y tu tambien.
AURORA. Yo me voy;
pero despues hablaremos.
D. TOM. Como tu quieras.
AURORA. Adios.

ESCENA UNDECIMA.

DON TOMÁS, ANDRÉS Y CLARA.

ANDRÉS. (*dentro.*) ¿Dónde?.. Donde está.
D. TOM. ¡Ay de mi!
CLARA. (*en el fondo á Andrés y señalando á D. Tomás.*)
Ya le tiene usted delante.
ANDRÉS. ¡Don Tomás!
D. TOM. ¡Andrés! ¡tu aqui!..
CLARA. (Vamos, lo dicho, yo vi
otra vez ese semblante...) (*vase mirando con curiosidad á Andrés.*)
D. TOM. Yo le hacia en Mataró.
ANDRES. Tampoco le hacia yo
en Madrid.
D. TOM. Vine de priesa...
ANDRÉS. Como usted se despidió
de todos á la francesa!
D. TOM. Mas es que...
ANDRÉS. Además creia
que, al dejar à Barcelona,
no á la córte se vendria...
D. TOM. ¿Pues á dónde?
ANDRÉS. Yo le hacia
al lado de una persona...

de Teresa.

D. Tom. ¡Callarás!

Andrés. Permita usted que me asombre.
¿Ya no la ama usted quizás?..

D. Tom. No pronuncies ese nombre,
no le pronuncies jamás.

Andrés. Me deja usted confundido!..

D. Tom. ¿Y tu padre? (*como quien desea mudar de conversacion.*)

Andrés. Ha conseguido
restablecerse este otoño.

D. Tom. Vamos, y tu ¿á qué has venido
á la villa del madroño?
Es decir, si inoportuna
no es mi pregunta.

Andres. No tengo
ese juicio de ninguna
de las suyas.

D. Tom. Gracias.

Andrés. Vengo
á buscar una fortuna.

D. Tom. ¿Alguna herencia?

Andrés. No tal:
que, aunque ella fuera un atajo
para hacer pronto un caudal,
es mi único capital
el fruto de mi trabajo.

D. Tom. ¿Y piensas rico morir?

Andrés. ¡Quién sabe!..

D. Tom. ¡Qué estravagancia!
tu tendrás que desistir...

Andrés. Mucho pueden conseguir
el deseo y la constancia.

D. Tom. ¡Delirio!

Andrés. ¿Se acuerda usté
de aquella obra que empecé,
ha diez años, tan pesada....

D. Tom. ¿La llevas adelantada?..

Andrés. Tanto... que ya la acabé.

D. Tom. Paciencia fué bien estraña,
pues creo, si no me engaña,
mi trabajada memoria,
que era una obra de historia...

Andrés. Era una historia de España

D. Tom. ¿Y diez años te ha tenido?..

Andrés. Constantemente ocupado.

D. Tom. Pero, Andrés, ¿cómo has podido?..
A mí me hubiera aburrido
antes de haber empezado..,

Andrés. De padres pobres nací,
Don Tomás, y desde niño
en la opulencia viví,
opulencia que debí
de mis padres al cariño.
Crecí despues en edad,
crecieron las atenciones
y la paternal bondad
las cubrió, en su ancianidad,
á costa de privaciones.
Y ni una vez se quejaron:
que, en su cuidado prolijo,
los padres nunca encontraron
sacrificios, si anhelaron
el bienestar de su hijo.
Todo lo saben hallar
para su bien tan querido:
duermen, y es para soñar
que le miran reposar
por la ventura mecido.
Los mios, tanto por mí
hicieron, en conclusion,
que, al despuntar mi razon,
solo en torno mio ví
escrita su abnegacion.
Mas no mi deuda olvidé,
no pude de ella olvidarme,
y al trabajo me abracé,
porque él podia ayudarme
á pagar lo que cobré.
Y ansioso de conseguir
las aspiraciones mias,
trabajando he visto huir
sin descanso muchos dias,
muchas noches sin dormir.
Pues si alguna vez nublaba
mis ojos sueño traidor,
de mis padres me acordaba
y el sueño se disipaba
con los rayos de mi amor.

D. Tom. ¡Bien! Mereces mil loores;
mas vana fué tu tarea,
perdidos tus sinsabores:

en España no hay quien lea.

ANDRES. ¿Que no?

D. TOM. Todos son autores.
Yo no dudo que muy bella
sea tu obra, mas de apuros
no saldrás, pese á tu estrella.

ANDRES. ¡Qué dice usted! Si por ella
me dan ya quince mil duros!

D. TOM. Eso lo has soñado.

ANDRÉS. ¡Ca!

D. TOM. No alimentes tal quimera:
en Madrid no se hallará
un editor ..

ANDRÉS. Mas lo habrá
en otro punto cualquiera.
En Francia.

D. TOM. ¡Cómo! ¡Un francés!

ANDRÉS. Si, señor.

D. TOM. ¡Bobalicon!

ANDRÉS. Y lo mejor del caso es
que yo no he admitido...

D. TOM. ¡Andrés!
¡Tan buena proposicion!
Esa oferta será vana:
tu te engañas.

ANDRES. No he mentido.

D. TOM. Pues el no aceptarla ha sido
una pifia soberana.

ANDRES. Pues no estoy arrepentido.

D. TOM. Vamos, ¿y qué te propones?

ANDRES. Publicarla por mi cuenta.

D. TOM. Si tienes muchos doblones....
porque el papel... y la imprenta!...

ANDRES. Veremos.

D. TOM. Son ilusiones.

ANDRES. A la Reina he dedicado
la obra.

D. TOM. Y esperas te dé
para los gastos?..

ANDRES. No á fe.

D. TOM. Bien haces. Han abusado
tantos de ese medio que...
ni tendrias la fortuna
de hacer hasta ella llegar
tu súplica.

ANDRES. ¡Qué tontuna!

Logré anoche hablarle en una
audiencia particular.

D. TOM. ¿La Reina te recibió?

ANDRES. Su bondad es tan notoria...

D. TOM. ¿Y qué dijo?..

ANDRES. Me alentó
en mi empresa y aceptó
mi humilde dedicatoria.

D. TOM. Algo es eso.

ANDRES. El complemento
de mi sueño mas querido,
pues con un librero cuento
que, al saberlo, me ha ofrecido
secundar mi pensamiento.

D. TOM. ¿De qué modo?

ANDRES. Pagando él
los gastos de la impresion...
Mas he de darle el papel.

D. TOM. Con tal que te sea fiel
el librero...

ANDRES. No hay razon
fundada para dudar...

D. TOM. No afirmaria yo tanto.

ANDRES. ¿Por qué?

D. TOM. Porque, á tu pesar,
se puede el librero alzar
con la limosna y el santo.

ANDRES. Con tal ruindad no sospecho.

D. TOM. Tu vives aun en la infancia.

ANDRES. El librero...

D. TOM. ¡Buen provecho!

ANDRES. Ha de quedar satisfecho
con una honrosa ganancia.

D. TOM. El mundo que has de habitar
no conoces...

ANDRES. Puede ser.

D. TOM. Y pronto te va á pesar.

ANDRES. Si conocerlo es dudar,
no lo quiero conocer.

D. TOM. Pues, sin detencion alguna,
compra el papel y andandito...

ANDRES. Verá si el consejo admito
tan pronto como reuna
mil duros que necesito.

D. TOM. ¿No los tienes? ¡Què candor!
y tu piensas ¡criatura!

que encontrarás?...

ANDRES. Sí, señor.

D. TOM. Mal estás.

ANDRES. Estoy mejor
de lo que usted se figura.

D. TOM. Si esto te falta... pues digo (*indicando dinero*).
que es menudillo el atasco.

ANDRES. No ha de faltar un amigo...

D. TOM. Mira, si cuentas conmigo,
te llevas, Andrés, un chasco.

ANDRES. No ha sido tal mi intencion.

D. TOM. (Mal disfrazas tu doblez,
amigo, en esta ocasion.
Si lo dije; ni una vez
me ha engañado el corazon!)

ANDRES. Pronto hallaré ese dinero.

D. TOM. Si yo con fondos contara...

ANDRES. Gracias.

D. TOM. Seria el primero...

ANDRES. Si la amistad no me ampara,
me amparará un usurero.

D. TOM. Mas vale que, con cuidado,
tu equipaje arregles.

ANDRES. No.

D. TOM. Mira que, desesperado,
te has de ver pronto obligado
á volver á Mataró.

ANDRES. Hay providencia que cuida
del que obra bien.

D. TOM. Cosa cierta;
pero suele estar dormida...

ANDRES. Quien á sus padres no olvida,
siempre la encuentra despierta.
Dios aprieta, mas no ahoga.

D. TOM. Tirar tanto se le ve
de la soga á veces, que...

ANDRES. Nunca lastima esa soga
al hombre que tiene fé.

ESCENA DUODECIMA.

DICHOS Y D. BONIFACIO, CLARA. (*dentro*).

D. BON. (*dentro.*) El chocolate corriendo.

CLARA. (*dentro.*) Voy, señor.

D. TOM. ¡Calla! ¡Mi hermano!
(¡Viene á tiempo!)

D. Bon. (¡Llegué tarde!
Cuando ya habian tocado
un duo de la Traviata!..
¡De fijo me siento hoy malo!)
¡Hola! ¡Tomás! No sabia
que estabas acompañado.

D. Tom. Andrés de Sandoval, hijo (*presentando á Andrés.*)
de un amigo. (*Con ironia.*)

D. Bon. Mucho aplaudo
esta ocasion...

D. Tom. El señor
es mi hermano Bonifacio. (*Presentándole á Andrés.*)

Andres. Desde este momento puede
disponer de mi.

D. Bon. Estimando.
¿Reside uste?...

Andres. En Mataró;
pero ha poco me obligaron
á venir ciertos asuntos...

D. Bon. Habrá usted visto ya el prado,
y la fuente Castellana,
y el Retiro, y el Botánico?..

Andrés. Si, señor; todo eso vi
y además he visitado
el Museo, la Armería,
la Biblioteca...

D. Bon. Le encargo
que de Madrid no se vaya
sin ver dos cosas.

Andrés. Aguardo
que usted me las diga.

D. Bon. Al punto.
De ellas muchos no hacen caso;
mas yo le aseguro á usted
que le han de dar muy buen rato.

D. Tom. (Alguna majaderia!)

Andrés. Pues esas cosas sepamos.

D. Bon. Es la primera... el relevo
de la guardia de Palacio.

Andrés. El relevo!

D. Tom. (No lo dije!)

D. Bon. Mas esté usted en el arco
de la Armería, lo mas,
á las once ménos cuarto;
porque á las once comienzan

y si viera usted qué plato
de gusto es el llegar tarde!..
Por cierto hoy me he descuidado
un poco y tengo una rabia!..

ANDRÉS. Por eso?..

D. TOM. (¡Qué hombre mas sándio!..)

D. BON. Y gracias que acompañé
hasta el cuartel del Soldado
á la guardia que salia.

D. TOM. Déjate...

D. BON. De lo contrario!..

ANDRÉS. Y la otra cosa... ¿cuál és?..

D. BON. ¿La otra cosa? ¿Qué apostamos,
don Andrés, á que el saberla
le vá á usted ya interesando?

ANDRÉS. Cierto.

D. BON. ¡Qué tal!.. Pues, amigo,
la otra cosa tiene encantos
distintos. Pasa de noche. (*con mucho misterio.*
A las ocho en punto.

ANDRÉS. Vamos,
diga usted...

D. BON. Es... la salida
de los correos. ¡Canario!
¿Usted no se asombra?

ANDRÉS. No.

D. BON. ¿Tampoco tú?..

D. TOM. ¡Bonifacio!..

D. BON. Vaya usted hoy y verá.... (*á Andrés.*)

ANDRES. Iré, á no haber un obstáculo...

D. BON. Las ocho dan y la gente (*entusiasmado.*)
se amontona. Suena el látigo
de los zagales. Las sillas
arrancan y van rodando
tan humildes... mas, de pronto,
toma una por este lado,
otra por este, otra sigue
de frente y..... ¡oh! ¡Qué espectáculo
tan sorprendente! ¡Tan nuevo!
¡Tan brillante!

D. TOM. Y tan barato.

D. BON. Ah! sí: le advierto que el verlo
no le ha de costar un cuarto.

D. TOM. Mas considera que Andrés
ha de andar muy ocupado.

D. BON. Para todo hay tiempo.

ANDRÉS. A veces,
sin poder uno evitarlo,
sucede...
D. BON. ¡Bah! ¡bah!
D. TOM. Es que aquí,
donde tu le estás mirando,
es un jóven de provecho.
ANDRÉS. No, señor.
D. TOM. Es todo un sabio.
D. BON. Cuando mi hermano lo dice...
D. TOM. Hace poco ha terminado
una obra muy importante...
D. BON. ¿Quizá algun puente, ó acaso?..
ANDRÉS. (¡Se burla!)
D. TOM. ¿Qué estás diciendo?..
Si Andrés jamas ha pensado
en ser ingeniero...
D. BON. Como
de obra hablaste, nada estraño
seria que fuese un puente.
ANDRÉS. Mas...
D. TOM. Andrés se ha dedicado
al cultivo de las letras.
D. BON. ¡Conque usted es literato!.. (*Con asombro.*)
ANDRÉS. Aunque humilde...
D. BON. ¡Vaya! vaya!
literato!..
ANDRÉS. Uno de tantos...
D. BON. (¿Quién habia de decir?..
¡si parece un buen muchacho!)
D. TOM. Si supieras lo que ha escrito!..
D. BON. Comprendo, con tales datos,
cual será la obra importante
que ha llevado usted á cabo.
Esa obra es una zarzuela.
D. TOM. Vamos, estás desgraciado.
D. BON. ¿Tampoco acerté?..
ANDRÉS. Tampoco.
D. BON. Pues, hijo mio, no caigo...
D. TOM. Es una historia de España.
D. BON. ¡Calle! ¿Es usted aficionado
á la historia?..
ANDRÉS. Sí, señor.
D. BON. Y no ha compuesto usted algo
para el teatro?..
ANDRÉS. Sí tal.

D. Tom. ¿Tambien te metiste?
D. Bon. ¡Bravo!
¿Será cosa de gracioso?..
Andrés. Es un drama.
D. Bon. ¿De espectáculo?
Andrés. No, señor.
D. Bon. Siendo de usted,
será muy bueno.
Andrés. Juzgarlo
solo al público le toca.
D. Tom. No tendrás ese gustazo.
D. Bon. Y por qué razon?..
D. Tom. ¿Porqué?..
Porque Andrés es un novato...
Andrés. Pero yo...
D. Tom. Tu no conoces
las intrigas del teatro.
Entre el galan y la dama,
el barba y el empresario,
te harán perder la paciencia
y romper en mil pedazos
tu drama, sin conseguir
que lo lean...
D. Bon. Al contrario.
Todos se apresurarán
á que se ponga en ensayo...
Andrés. No espero hallar el camino
de tanto abrojo sembrado
como opina D. Tomás.....
D. Bon. Dice usted bien, pues mi hermano
siempre augura...
Andres. Ni tan fácil
como usted me lo ha pintado.
D. Tom. Convéncete, si no intrigas.....
Andres. Don Tomás, no haga usted caso
de lo que dicen algunos
poetas desengañados.
Yo nunca me tomaré
el repugnante trabajo,
que usted opina preciso,
y en mi empresa no desmayo.
D. Tom. Mas tarde me lo dirás.
D. Bon. ¡Hombre! Estaba yo pensando
que una recomendacion
no le haria ningun daño.
Andres. No, señor; pero prefiero

que se atienda á lo que valgo
á sospechar...

D. TOM. (¡Pobre chico!)

ANDRES. Ayer tarde he presentado
mi drama...

D. BON. ¡Bien!

ANDRES. Y esta noche
se leerá.

D. BON. ¿Y en qué teatro?..

ANDRES. En el del Príncipe: á más
yo tengo el convencimiento
de que el mundo no es tan malo
como le juzgan algunos...

D. TOM. Andrés, no seas tan cándido...

ANDRES. ¡Qué quiere usted!

D. TOM. Desconfia...

ANDRES. Jamás.

D. TOM. ¡Estoy observando
que harias un buen enlace
con mi sobrina!

ANDRES. No trato
de rebajar su valor
ni de negar sus encantos,
pero yo...

D. BON. Va usté á juzgar.

ANDRES. No, no la moleste... (*deteniendo á D. Bonifacio.*)

D. BON. ¿Acaso
le han prohibido?..

D. TOM. ¿Por desgracia,
estarás enamorado?..

ANDRES. Yo... la verdad... mas...

D. TOM. ¿Te turbas?

ANDRES. Sí, señor; ¿á qué negarlo?
Amo mucho a una mujer
á un ángel, D. Bonifacio,
á quien ví una vez tan solo
y cuyo recuerdo guardo
escrito en el corazon
sin que pueda de él borrarlo.

D. TOM. ¿Y qué es de ese ángel?

ANDRES. No sé...

D. BON. ¡Já! ¡já! ¡já! Los literatos
no se parecen á nadie.

D. TOM. ¡Bah! Piensa en buscar los cuartos
que te hacen hoy falta...

D. BON. ¡Cómo!

¿Está usted necesitado?

D. Tom. No, mas seria dichoso
si encontrara un ciudadano
que le prestara mil duros...

D. Bon. Con mil duros, vamos claros,
¿usted seria feliz?

Andres. Lo soy sin tener un cuarto;
mas con esa cantidad
veria, al fin, compensados
con usura, mis afanes
y vigilias de diez años,
pues podria publicar
mi obra...

D. Bon. ¡Vaya un obstáculo!
Cuente usted con los mil duros.

D. Tom. Que cuente con...

Andres. ¡Cielo santo!

D. Tom. ¿Pero qué intentas?....

D. Bon. Hacer
la dicha de ese muchacho.

Andres. ¡Mi dicha!

D. Tom. Mas reflexiona... (*aparte á don Bonifacio*).

D. Bon. Nada.

D. Tom. Reflexiona, hermano,
que á ese chico no conoces
y puede darte un petardo...

D. Bon. ¿No es amigo tuyo?

D. Tom. No.

D. Bon. No importa.

D. Tom. (¡Ya se ha empeñado!)

D. Bon. Acérquese usted acá. (*A Andrés, y llevándole junto al bureau que habrá hácia el fondo.*)

Andrés. (¿Estoy despierto ó soñando?)

D. Bon. Vá usté á llevar los mil duros.

Andrés. ¡Mi gratitud!..

D. Bon. ¡Bah!..

Andrés. Mis lábios
espresar á usted no pueden... (*conmovido.*)

D. Tom. (¡Hipócrita!)

D. Bon. Vamos, vamos,
no es ocasion de afligirse... (*abriendo el bureau.*)
Mas ¡cielos! ¡Qué estoy mirando!

D. Tom. ¿Qué sucede?

D. Bon. Que no tengo
en caja mas que unos cuartos.

D. Tom. (¡Me alegro!)

ANDRÉS. Cómo ha de ser...
D. BON. Pero pierda usted cuidado,
porque esta tarde sin falta
tendré fondos...
D. TOM. (¡Malo, malo!)
ANDRÉS. No haga usted ningun esfuerzo
que yo buscaré...
D. BON. Me enfado
si en mí no confía.
ANDRÉS. Bien.
D. TOM. (Pues ya tienes para rato.)
D. BON. Ahora voy á presentarle
á mi familia. (*Agita el cordon de la campanilla.*)
ANDRÉS. Me allano ..
(¡Qué hombre tan particular!)

ESCENA DECIMATERCERA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA. ¿Qué se ofrece?
D. BON. Entra en el cuarto
de las señoras, y diles
que las estoy aguardando
CLARA. ¿Y el chocolate?..
D. BON. Despues.
CLARA. Yo, la verdad, no lo he entrado
pues como habia visita...
D. BON. Avisa, como te mando,
á las señoras, y luego...
CLARA. (Vamos, le miro y no caigo...) (*váse por la puerta de la derecha mirando á Andrés.*)
D. BON. Luego vendrá el chocolate...
Pero ¡qué idea! Entretanto,
si usted me dá su permiso, (*á Andrés.*)
iré yo mismo á buscarlo
porque si no esa muchacha...
Ademas yo á usted le trato
con franqueza, y si le ofendo...
ANDRÉS. ¡Qué disparate!.
D. BON. No tardo

ESCENA DECIMACUARTA.

D. TOMÁS.—ANDRÉS.

D. TOM. (¡Ente mas original!)
ANDRÉS. (Pues, señor, los dos hermanos

se parecen como un huevo
á una castaña.)

D. TOM. Callado
te veo, Andrés.

ANDRÉS. La sorpresa...
Porque, en verdad, ese rasgo
de desprendimiento y de...

D. TOM. Pero ¡calla! ¿tú has pensado?...
No lo tomes por lo sério.

ANDRÉS. Pues ¡cómo! ¿Don Bonifacio
ha tratado de engañarme?..

D. TOM. No tal; mas el resultado
será para ti lo mismo;
no lo dudes.

ANDRES. Yo no alcanzo
á comprender la razon ..

D. TOM. Mi hermano es un visionario.

ANDRÉS. ¿Qué dice usté?..

D. TOM. Un botarate.

ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS Y D. BONIFACIO.

D. BON. Aquí estoy yo. (*Con una servilleta y el chocolate*)

D. TOM. Bien venido.

D. BON. Si no adopto este partido,
me quedo sin chocolate.
¿Una sopa?—Está con leche. (*Ofreciendo á Andrés primero, y luego á D. Tomás.*)

ANDRÉS. Se lo agradezco infinito.

D. BON. Sin cumplimientos

ANDRÉS. Repito...

D. BON. ¿Tú, Tomás?..

D. TOM. Que te aproveche.

ESCENA DECIMASESTA.

DICHOS Y DOÑA FRANCISCA, DESPUES CLARA, LUEGO AURORA.

D.ª FRA. La muchacha me ha avisado.

D. BON. En efecto .. mi mama (*Presentándola á Andrés.*)

D.ª FRA. Caballero...

ANDRÉS. Usted quizá
por mí se habrá molestado
y sentiré ...

D.ª FRA. No, señor.

D. BON. Al contrario, un gran placer

tendrá mamá en conocer
á usted, ¡vaya!

ANDRÉS. Tanto honor...

D. BON. Es todo un sábio. (*Tomando el chocolate en pié, y señalando á Andrés.*)

ANDRÉS. Merced...

D. BON. No se haga usted el pequeño:
y por eso tuve empeño
en presentárselo á usted,
y á la niña...

ANDRÉS. Poco á poco:
conste que yo no soy imas...

D. BON. Usté es un sabio. Tomás
dirá si yo me equivoco.

D. TOM. Andrès tiene...

D. BON. ¡Mucho seso!

D.ª FRA. (*á D. Tomas, á cuyo lado ha pasado.*)
Vamos, este ciudadano
es un nuevo parroquiano
para sacarle... (*indicando dinero.*)

D. TOM. (*á doña Francisca*) Algo hay de eso.

D.ª FRA. Pues vá á llevarse un gran chasco,
que no puedo sufrir ya... (*mirando á D. Andrés con reprimida cólera, y dirigiéndose á D. Bonifacio.*)

ANDRÉS. (Poco amable es la mamá.)

D. TOM. (Vá á descargar el chubasco)

D.ª FRA. ¿Viste á D. Canuto? (*á D. Bonifacio.*)

D. BON. Sí...
Digo, no; no estaba en casa.
Mas de mañana no pasa (*á doña Francisca.*)
sin que se acuerde de mí.

D.ª FRA. ¿Y D. Mamerto?..

D. BON. Está fuera.

D.ª FRA. ¿Y D. Matías?

D. BON. No sé... (*mascando.*)

D.ª FRA. ¿Y las minas?..

D. BON. Ya veré
un dia de estos cualquiera...

D.ª FRA. ¡En suma, no has hecho nada!

D. BON. Yo la culpa no he tenido...

D.ª FRA. ¡Tú piensas que no he sabido
que has estado en la parada!

D. BON. (¡Me chafó!) (*dejando el servicio del chocolate encima de una silla de la derecha*).

D.ª FRA. Se necesita

mucha calma...

D. Bon. Ya hablaremos.

D.ª Fra. Pero piensa...

D. Bon. Sí, pensemos
en que tenemos visita.

D.ª Fra. (¡Eso solo me contiene,
porque si no, desde ahora!..)

D. Bon. Pero, Clara, sale Aurora?.. (*á Clara, que aparecerá en la puerta de la derecha.*)

Andrés. (¡Aurora ha dicho!)

Clara. Aquí viene.

D. Tom. ¿Qué te sucede? (*á Andrés, que estará inquieto.*)

Andrés. No, nada...

Clara. ¿Y el chocolate?.. (*á D. Bonifacio.*)

D. Bon ¡Bah! ¡Bah!
hace rato que ya está... (*señalando el estómago.*)

D.ª Fra. (¡Vaya que irse á la parada!)

D. Bon. Recoje todo eso. (*A Clara, y señalando el servicio del chocolate.*)

Clara. Voy.

D. Tom. (¡Si no obra con mejor tino
parará en San Bernardino!
lo pronostico!..)

Aurora. Aquí estoy,
papá.

D. Bon. Muy bien y tan bella!...

Aurora. Es que tu siempre me ves...

D. Bon. Esta es mi hija, D. Andrés, (*presentándola.*)

Aurora. (¡Qué miro!)

Andrés. Cielos! Es ella! (*á D. Tomás.*)
Es aquel ángel!..

Aurora. (*á Clara.*) Si es, Clara,
el jóven que nos seguia...

Clara. ¡De veras! ¡Yo bien dec a
que habia visto esa cara!...

D. Bon. Ese chico... (*á doña Francisca y señalando á Andrés.*)

D.ª Fra. Es un farsante.

D. Bon. Es poeta.

D.ª Fra. ¡Dios me asista!

D. Bon. Mire usted...

D.ª Fra. (¡Andaré lista!)

D. Bon. Mas...

D.ª Fra. ¡Quítate de delante!

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

D. Tomas. Doña Francisca.

D.ª Fra. Celebro que esté usted solo.
D. Tom. Señora...
D.ª Fra. Tengo que hablarle,
D. Tom. Bien, ya escucho.
D.ª Fra. Pues al grano:
usted conoce el caracter
del simple de Bonifacio.
D. Tom. No muy á fondo; mas ..
D.ª Fra. Sabe
que es un bendito de Dios,
un infeliz, que, no obstante
sus cuarenta años cumplidos,
no ha aprendido á manejarse,
ni conoce el mundo...
D. Tom. Es claro,
no desconfia de nadie!...
D.ª Fra. Es verdad, con eso solo
esta dicho lo bastante.
Ahora bien, conducta tal
puede acarrearnos males
y disgustos no pequeños ..
D. Tom. Si, porque temprano ó tarde...
D.ª Fra. Se encontrará con alguno
que se proponga esplotarle...
D. Tom. Tal vez.
D.ª Fra. Y por consiguiente,
creo que es indispensable
abrir á mi hijo los ojos
ya que él se empeña en cerrarles.
D. Tom. Lo apruebo; mas yo...

D.ª FRA. Usted puede
hacer mucho, por su parte,
para no perjudicar
á Bonifacio.
D. TOM. Adelante.
(Ahora me va á echar en cara
la comida y hospedaje!)
D.ª FRA. Yo estoy cierta de que usted
querrá secundar mis planes.
D. TOM. Si tal... (Fuí un tonto en venir,
merezco cuantos ultrajes
me haga!..)
D.ª FRA. No vaya a pensar
que he dudado ni un instante
de que usted me ayudaría....
D. TOM. Hasta dispuesto á marcharme
estoy...
D.ª FRA. ¡Qué! Si no es preciso,
don Tomás que usted se marche!
Me hace usté aquí suma falta.
D. TOM. Pensé... (¡Maldito carácter!)
D.ª FRA. Ante todo, yo quisiera
que usted, D. Tomás, me hablase
con franqueza del mocito
que ha venido á visitarle.
D. TOM. ¿De Andrés?
D.ª FRA. Sí, del literato...
él ha dicho que su padre
es muy amigo de usted...
D. TOM. No, conocido.
D.ª FRA. ¡Qué diantre!
Y aunque lo sea, no quita...
D. TOM. Mas conste que, aunque se llame
mi amigo....
D.ª FRA. No hace eso al caso.
Lo preciso, lo importante,
es que usted me dé noticias
de ese jóven. El ¿qué hace
en Madrid? ¿A qué ha venido?
D. TOM. Solo el deseo le trae
de dar una obra á la estampa.
D.ª FRA. ¿Y tiene fondos bastantes?
D. TOM. No tiene un real, señora.
D.ª FRA. ¿Luego trata de que pague
Bonifacio?
D. TOM. Diré á usted..

D.ª FRA. Claro: querrá engatusarle.
D. TOM. Bonifacio le ha ofrecido
mil duros...
D.ª FRA. ¡Si da coraje
solo escuchar! ¿Y los dió?
D. TOM. No los tenia: no obstante
ha prometido buscarlos.
D.ª FRA. Por supuesto ¡Dios me ampare!
que el literato abriría
los ojos así... ¡tan grandes!
cuando la oferta escuchó.
D. TOM. El contaba con llevarse
de aqui los cuartos.
D.ª FRA. Pues eso
será lo que tase un sastre.
¡Pues no faltaba otra cosa!
pero usted no vé que fácil
es mi hijo? Vamos, á mi
me tiene frita la sangre.
Mire usted, y no lo digo,
don Tomás, por alabarme,
yo era antes como una malva,
á mí no me oia nadie....
Pero, amigo, ya se vé
tanto se lleva y se trae
el cantarillo á la fuente,
que el mejor dia se hace
mil pedazos.
D. TOM. Sí, señora.
D.ª FRA. Pero es que usted aun no sabe
á donde pueden llevarnos
las necias debilidades
de su hermano.
D. TOM. Dando á todos...
D.ª FRA. ¡Quiera Dios iluminarle!
D. TOM. Pues tengo que dar à usted
otra noticia importante.
D.ª FRA. A ver ..
D. TOM. Andrès, el poeta...
D.ª FRA. Al cabo estoy de la calle.
D. TOM. Ha visto á Aurora y parece
que le ha hecho gracia...
D.ª FRA. ¡Tunante!
D. TOM. Antes de verla, nos dijo
que enamorado de un ángel
estaba.

D.ª FRA. Lo soñaria.
D. TOM. Y cuando tuvo delante
á Aurora, me confesó
que era ella.
D.ª FRA. ¡No hay quién le mate!
¿por qué ese hombre ha entrado aquí?
D. TOM. Yo diré á usted....
D.ª FRA. ¡Miserable!
D. TOM ¿Y por qué habré yo venido?..
D.ª FRA. ¡Ay! perdone usté este arranque,
pero me ciega la cólera...
D. TOM. Y á mi.
D.ª FRA. No se satisface
con que le den los mil duros.
¡Pretende tambien llevarse
a mi hija!
D. TOM. Nos opondremos.
D.ª FRA. ¡Vamos y si al fin la amase!..
mas ¡ca! el bribon finje amarla
para que no se le escapen
los mil duros, sí, señor!..
D. TOM. ¡No diré que usted se engañe!..
D.ª FRA. Yo cazo largo!
D. BON. (*apareciendo en la puerta segunda de la izquierda.*)
¿Qué es eso?
D. TOM. (¡No se armó mal zipizape!)

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS Y D. BONIFACIO.

D. BON. Por lo visto, se discute
alguna cuestion.
D.ª FRA. Cabal.
D. BON. ¿Y no hay en los pareceres
completa conformidad?
D.ª FRA. Pensamos de un mismo modo.
D. BON. No seria de estrañar
que mi hermano disintiese,
porque tiene un genio tan....
D. TOM. Acaba.
D.ª FRA. Tu hermano piensa,
en este particular,
con mucho discernimiento.
D. BON. Igual que usted ¿no es verdad?
D. TOM. Y sostengo...

D.ª FRA. ¡Y yo le apoyo!
D. BON. Pues entonces haya paz.
D.ª FRA. ¿Pero no vé usted qué calma?..
D. TOM. Un dia escarmentará...
D. BON. ¿Ha venido D Andrés?
D.ª FRA. ¡Y se atreve á preguntar!
D. BON. Pues claro: aquí le he citado.
D.ª FRA. ¡Que le has citado! ¡Esto mas!
D. TOM. ¡Tú, hermano, te precipitas!
D.ª FRA. ¡Te pierdes!¡
D. BON. Pero ¿qué mal
me ha de venir porque yo
cite a Andrés?
D.ª FRA. Ya lo verás.
D. TOM. Eres un incauto.
D.ª FRA. ¡Un tonto!
D. BON. Nada nuevo, á la verdad,
me han dicho ustedes con eso.
D.ª FRA. ¡Qué salida!
D. BON. Natural:
hará unos cuarenta años,
poco menos, poco mas,
que estoy oyendo lo mismo
con que mire usted sí ya...
D. TOM. Pues bien, cuando el rio suena...
D. BON. Sí, ya conozco el refran,
D.ª FRA. Pues, si lo sabes, medita
y procura aprovechar
la leccion..
D. BON. No me hace falta.

ESCENA TERCERA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA. (*Aparece en el fondo escuchando.*)
(Pero, señor, qué tendrán
que disputan de ese modo?)
D. BON. ¿Quiéren ustedes hablar (*á doña Francisca y á Don Tomás con quienes habrá seguido hablando por lo bajo.*)
sin hacer tanto visage?
D.ª FRA. Pero tu...
CLARA. (¡Cuánto ademan!
Yo soy poco entrometida;
pero debo confesar

que en este instante no puedo
(vencer mi curiosidad.)

D. Bon. Con que ustedes aseguran
que Andrés quiere.. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

Clara. (Se trata de D. Andrés!
prudente será escuchar ..
que á la señorita Aurora
no le ha de saber muy mal
que yo le diga ..)

D. Bon. ¡Es gracioso!

D. Tom. Hablar contigo es gastar
la pólvora en salvas.

D.ª Fra. Cierto.

D. Bon. Si ese chico ¡voto á san!
¡es tan bueno!

D. Tom. No te fies.

D.ª Fra. Tendrá la capa de tal,
pero los hechos....

D. Bon. Lo mismo.

Clara. (¡Qué escucho!)

D. Tom. ¡Te va á engañar!..

D.ª Fra. El sabe mucho.

D. Bon. ¡Mejor!
eso es una cualidad
muy apreciable.

D. Tom. Al contrario.

D. Bon. No comprendo.

D.ª Fra. Has de observar
que todo lo que ese chico
sabe reducido está....

D. Bon. ¿A qué?

D.ª Fra. Clarito, á vivir
á costa de los demas:
arte que hoy esplotan muchos
lindamente ¿no es verdad? (*á D. Tomás*).

D. Tom. No negaré... (Esta señora
tiene unas salidas tan
inoportunas!..)

D. Bon. Repito
que ese chico es incapaz...

D.ª Fra. Tu á todo el mundo defiendes...

D. Bon. Usted se convencerá
como se va convenciendo,
segun parece, Tomás,
de su ligereza.

D. Tom. ¡Yo!

D. Bon. Tu no me puedes negar
que con tu conciencia ahora
hermano, luchando estás.
D. Tom. Oye, si una ligereza
cometí, no ne de tardar...
D.ª Fra. Pero el caso...
D. Bon. Vaya, el caso
es que juzgaron muy mal
al pobre Andrés...
D. Tom. ¡Disparate!
D. Bon. Y que no debió olvidar
mi hermano, que era su amigo...
D. Tom. ¡Dále! Si te he dicho ya
que no lo es.
D. Bon. Pues el fué el único
que te vino á visitar.
D. Tom. ¿Y por qué ha venido? ¡Vamos!
por interes personal.
D. Bon. Por darte un abrazo y verte.
D.ª Fra. ¡Bobo!
D. Tom. En primer lugar
vino por satisfacer
su insensata vanidad..
Para que yo le admirase.
D.ª Fra. Y eso al fin puede pasar.
D. Tom. Mas despues...
D.ª Fra. ¡Eso es lo gordo!
D. Tom. Con mucha sagacidad
y de buenas á primeras
me dijo que unos mil duros
necesitaba...
D.ª Fra. ¡Qué tal!
pensó dar con algun simple...
D. Tom. Mas yo descubrí su plan....
D.ª Fra. Y no tragó usté el anzuelo?..
D. Tom. ¡Qué habia yo de tragar!
D.ª Fra. Pero, en cambio, Bonifacio...
D. Bon. Yo nada tragué.
D.ª Fra. Es igual.
D. Bon. ¡Qué dice usted!
D.ª Fra. Te conozco,
y sé que al fin tragarás!..
como has tragado otras veces...
D. Bon. ¿Cuándo?
D.ª Fra. Ya te lo dirán
don Canuto, D. Mamerto

don Ernesto, y además
Alvarado el comerciante.

D. Bon. No vaya usted á dudar! ..
Es mi amigo...

D.ª Fra. ¡Amigo!

D. Bon. Y yo
conozco su probidad.

D. Tom. ¿Y el que te vendió las minas
es probo tambien?..

D. Bon. ¡Tomás!

D.ª Fra. ¿Qué dices á eso? ¡Contesta!

D. Bon. Pienso á todos visitar
mañana.

D.ª Fra. Ya lo veremos

D. Bon. Sí, señora: usted verá...

D.ª Fra. Piensa tambien, Bonifacio,
sériamente en ajustar
las cuentas á D. Andrés.

D. Bon. ¡Si no me debe un real!

D.ª Fra. ¿Y qué culpa tengo yo
si tu no ves mas allá
de tus narices?

D. Tom. Andrés
se ha enamorado...

D. Bon. Es verdad,
de un ángel: aqui lo dijo....

D.ª Fra. Cayò ese ángel de su altar.

D. Bon. ¡Calle! Y Andrés?...

D. Tom. Poner piensa
á otro en su pedestal.

D.ª Fra. ¿Y sabes quién es? ¡Aurora!

D. Bon. ¡Qué escucho!

D.ª Fra. ¡Y te alegras!

D. Bon. ¡Bah!
Pues claro... ¿Con qué él la quiere?..
¡Era cosa natural!
Si mi Aurora es un tesoro
de hermosura, de bondad,
y de virtud!...

D.ª Fra. Sin embargo,
yo te puedo asegurar
que no ha sido ese tesoro
el que ha hecho, en realidad,
palpitar el corazon
del literato.

D. Bon. Pues ¿cuál?

D.ª FRA. ¡Lo que ese hombre busca es... esto! (*significando dinero.*)
D. BON. No diga usted...
D.ª FRA. Ya verás.
D. TOM. Es el siglo diez y nueve
un siglo tan material!..
D. BON. Ustedes se ofuscan.
D.ª FRA. ¡Tú!
D. BON. ¿Por qué mal se ha de pensar?..
D. TOM. Claro lo reza el adagio:
piensa mal y acertarás.
D. BON. Es que no puedo...
D.ª FRA. Pues yo,
te lo digo muy formal,
si las intrigas de ese hombre
no tratas tu de burlar,
voy á tomar mi partido.
D. BON. Mas ¿qué he de hacer? ¡Por San Blas!
D. TOM. Así... de un modo indirecto,
cuando le veas entrar,
puedes decirle...
D.ª FRA. Le dices,
con mucha amabilidad,
que á poner los pies no vuelva
en esta casa jamás.
CLARA. (¡Pobre señor!)
D. BON. (¡Pues es floja
la comision!) ¿Y no habrá
otro medio?...
D.ª FRA. Yo no veo
ninguno mas eficaz...
D. BON. ¿Por qué habrá venido ese hombre
á visitarte, Tomás?
D. TOM. ¡No me eches á mi la culpa!
D. BON. Si no te culpo.
D. TOM. Es que ya
hace rato que estoy viendo...
D.ª FRA. No sea usted suspicaz,
pues aunque el tal D. Andrés,
si bien se va á examinar,
por usted ha entrado aqui...
D. TOM. Hagamos punto final,
porque si no...
D.ª FRA. Convenido.
D. TOM. (¡Cuidado que es terquedad!)
D.ª FRA. Bonifacio.

D. Bon. ¿Mande usted?
D.ª Fra. Ya sabes: no digo mas.
D. Bon. Pues no ha dicho usted tan poco.
D.ª Fra. ¡Calle! ¡tu aqui! (*viendo á Clara que habrá estado escuchando y haciendo como que limpiaba un fanal.*)
Clara. Si, de entrar
acababa....
D.ª Fra. Ya.
Clara. Y me puse
á limpiar este fanal.
D.ª Fra. En algunas ocasiones
te sobra curiosidad.
Clara. Yo...
D.ª Fra. Silencio. Cuando venga
don Andrés avisarás
al señor: ¿lo entiendes? (*váse por el fondo izquierda.*)
Clara. Bien.
D. Bon. (Tendré que echarme á buscar
algun medio asi... ingenioso...
porque ver á Andrés y ¡plan!
dispararle á quema ropa...
¡sería una atrocidad!) (*váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA CUARTA.

Clara. D. Tomás: á poco Aurora.

Clara. (Pues señor, á todo trance
será preciso enterar
á la señorita Aurora
de lo que ocurre.)
D. Tom. (¡No hay mas!
¡No puedo vivir mas tiempo
en esta lucha infernal!)
Aurora (*sale por la puerta de la derecha.*)
¡Hola, tio!
D. Tom. Adios, sobrina.
Clara. (¡Si se fuera D. Tomás!)
Aurora. ¿Me ha acabado usté el dibujo?
D. Tom. ¿Qué dibujo?
Aurora. Con que ya
lo habia usted olvidado?..
D. Tom. Es que tengo que pensar
en otras cosas.
Aurora. Bien, pero...

D. Tom. Míralo, durmiendo en paz.
Aurora. Si usted tan amable fuera
que tuviera la bondad
de acabarlo en un instante...
porque quisiera empezar
mi bordado.
D. Tom. Ahora no puedo
Aurora. ¿Ni en nombre de la amistad?
D. Tom. No insistas.
Aurora. Hágalo usted.
D. Tom. Mi humor templado no está
para pensar en dibujos...
¡pues no me faltaba mas! (*váse por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA QUINTA.

Aurora y Clara.

Aurora. Pero, tio...
Clara. ¡Señorita!
tenemos que hablar.
Aurora. ¿Qué pasa?
Clara. Hay novedades.
Aurora. ¡De veras!
Clara. Muchas novedades
Aurora. Habla.
Clara. No sé por donde empezar....
¡Si viera usted qué jarana
se ha armado hace poco aqui!..
Aurora. ¿Y quién ha sido la causa?..
Clara. La causa fuè D. Andrés
Aurora. ¡Cielos!
Clara. Pero yo apostara
que es incapaz de tener
las ideas que le achacan.
Aurora. Pero ¿qué ideas son esas?
Clara. Son muy atroces, mas ¡vaya!
¡le calumnian, señorita!
Aurora. Por Dios, esplícate, Clara.
¿De qué le acusan?
Clara. Primero
de que ha venido á esta casa,
no por ver á D. Tomás,
como él mismo aseguraba,
si no por ver si podia,
cubriéndose con la capa

de un buen amigo, sacarle
mil duros que le hacen falta.

AURORA. ¿Lo diria eso mi tio?..

CLARA. Justamente: y le apoyaba
la señora.

AURORA. ¿Mi mamá?

CLARA. Y entre los dos procuraban
que el señor se convenciera
de las intrigas y maulas
de D. Andrés, quien, segun
los dos aseguran, trata
de hacerle soltar la mosca
ya que le volvió la espalda
don Tomás.

AURORA. ¡Pero es posible!
¡Dios mio!

CLARA. ¡Pues eso es nada!

AURORA. ¡Hay mas aun!

CLARA. Lo mas grave.

AURORA. ¿Qué estás diciendo?

CLARA. Proclaman
que de usted se ha enamorado.

AURORA. ¡De mí!

CLARA. Mas no por sus gracias,
su virtud, y su belleza,
si no á fin de ver si atrapa
la cantidad consabida
y despues... ¿estamos? (*significando marcharse.*)

AURORA. ¡Calla!
Yo no puedo convencerme...

CLARA. Ni debe usted.

AURORA. Pero, Clara,
y papá... ¿qué hizo?

CLARA. El señor
defendió á capa y espada
á ese jóven.

AURORA. Mas ¿quién llega?

CLARA. ¡El es!

AURORA. ¡Yo debo estar pálida!

CLARA. Yo me voy.

AURORA. No hagas tal cosa.

CLARA. Póngale usted buena cara.

AURORA. Pero es que yo...

CLARA. Considere
que el pobre es digno de lástima.

AURORA. Es verdad.
ANDRES (*aparece en el fondo.*) ¿Podré decir
à tu señor dos palabras!
CLARA. Yo lo veré, y si usted quiere
aguardar en esta sala...
alli está la señorita.
AURORA. Caballero...
CLARA. En esta casa
ha entrado usted con mal pie; (*á D. Andrés con misterio.*)
pero tenga usté esperanza.

ESCENA SESTA.

AURORA. D. ANDRÉS.

ANDRES. (¡Qué habrá querido decirme!)
AURORA. (¡Calle! ¡Y Clara se ha marchado!)
ANDRES. (¿Habrá quiza adivinado
mi pasion?..)
AURORA. (Yo tambien irme
debiera.)
ANDRÉS (*contemplando á Aurora.*) (¡Cuánto donaire!)
AURORA. (Pero no.)
ANDRÉS. (¡Qué hermosa es!
AURORA. (Pues si me voy, D. Andrés
puede tomarlo á desaire.)
ANDRÉS. (Y yo me callo... me apoco
viéndola! mas me decido...)
AURORA. (Parece muy comedido...
lástima que hable tan poco.)
ANDRÉS. Señorita...
AURORA. (¡Va á empezar!)
Caballero...
ANDRES. (¡Vamos, sudo!)
AURORA. Yo creí que era usted mudo.
ANDRÉS. Usted me ha de dispensar
si callar pude un momento...
molestar à usted temia...
AURORA. ¡Molestar! ¡Qué tonteria!
Pero tome usted asiento.
ANDRÉS. Con mucho gusto lo haré.
AURORA. (Veremos si asi se esplica.)
ANDRÉS. (¿Por qué habrá dicho esa chica
que yo entré aqui con mal pie?)
AURORA. Pues... al ver á usted callado...

ANDRÉS. Ya le indiqué que el temor...
AURORA. Mas yo me dije: señor,
está visto, le he asustado.
ANDRES. ¿Y en qué puede usted fundar
tal idea?
AURORA. Eso no quita...
ANDRES. Los ángeles, señorita,
nunca pueden asustar.
AURORA. (Pues, vamos, que no es tan corto.)
Pero yo soy, por ventura?...
ANDRES. ¡Un ángel, cuya hermosura
me deja estático, absorto!
AURORA. Pues mire usted, ¡me confundo!
los ángeles... yo creia
que solo en el cielo habia.
ANDRES. Tambien los hay en el mundo.
Dios, en su eterna bondad,
los envia desde el cielo
para labrar el consuelo
de la triste humanidad.
AURORA. No seré yo quien intente
contradecir á usté ahora;
pero usté es poeta.
ANDRES. Aurora,
yo soy un hombre que siente,
que no ha mentido jamás.
AURORA. (¡Pobre Andrés!) Yo no he dudado...
(¡Y aun dicen!.. le han calumniado
mamá y el tio Tomàs.)
ANDRES. Hará un año que à usted ví.
AURORA. En Barcelona... salia
yo de la iglesia...
ANDRES. ¡Qué dia!
¿Con qué usted recuerda?..
AURORA. Si.
¡pues no lo he de recordar!
iba con Clara...
ANDRES. No sé.
desde el punto que vi á uste
solo á usted pude mirar.
Espresar á usté intentó
osada la lengua mia
lo que mi pecho sentia,
pero el valor le faltó:
que, en mi amorosa inquietud,
cuando su semblante vi,

su hermosura descubrí
á la par que su virtud.

AURORA. Vamos, me causa rubor...

ANDRES. No miento...

AURORA. ¿Y qué hizo despues?

ANDRES. Seguir á usted.

AURORA. Don Andrés...
Ya ví...

ANDRES. ¿Usted vió?

AURORA. Sí, señor,
y tambien sus cariñosas
miradas.

ANDRES. ¡Tuve tal suerte!

AURORA. Una mujer siempre advierte,
sin saber còmo, esas cosas.

ANDRES. Mas usted se enojaría.

AURORA. El motivo no faltó...

ANDRES. ¿Pero usted no se enojó?..

AURORA. Eso á nada conducia.
Además, usted se fué...

ANDRES. La perdí en la confusion;
pero aquí, en el corazon,
quedó la imàgen de usté.
Imágen, que con amor
inagotable contemplo,
que tiene en mi pecho un templo...

ESCENA SETIMA.

DICHOS Y CLARA.

CLARA (*sale precipitadamente y tosiendo por la segunda puerta de la izquierda.*)
¡Jem! ¡Jem! que viene el señor!

ANDRES. Pero diga usted si alcanza
mi pasion... (*á Aurora que se dispone á irse.*)

AURORA. Lo pensaré. (*Váse por la puerta de la derecha.*)

CLARA. Usted entré aqui con mal pie;
pero tenga usté esperanza (*á D. Andrés.*)

ESCENA OCTAVA.

ANDRES. CLARA, Á POCO BONIFACIO.

ANDRÉS. (¡Otra vez!)

D. BON. ¿Dónde está? (*saliendo por la segun-*

da puerta de la izquieráa con una carta en la mano.)

ANDRES. Aqui,
puesto á sus órdenes.

D. BON. Bien.
(Ya que mi suegra lo quiere
le diré cuántas son tres.)

ANDRES. (¡Cómo me mira!)

D. BON. (¡Infelíz!)

ANDRES. (Pero señor, ¿qué tendré?..)

D. BON. Véte. (*A Clara.*)

CLARA. Al punto. (¡Pobre jóven!
El señor le vá á poner
como un trapo.) (*Váse por la puerta del fondo izquierda.*)

ESCENA NOVENA.

D. BONIFACIO.—ANDRÉS.

ANDRES. (¿Si sabrá
el cariñoso interés
que me ha inspirado su hija?..)

D. BON. (¡Ya estamos solos! ¡A él!)
Amigo mio... (Yo tiemblo
de la cabeza á los piés.)
Es el caso... de seguro,
que usted se vá á sorprender...
¡Suceden cosas!..

ANDRES. ¡Qué cosas!

D. BON. Es el caso... (el caso es
que no sé cómo empezar...)

ANDRES. ¿Conque hay algo?

D. BON. ¡No ha de haber!
Impaciente le aguardaba...

ANDRES. ¡Comprendo! (¡Y yo me alarmé!)
Leyendo estoy en sus ojos
lo que vá á decirme usted.

D. BON. ¿En mis ojos?

ANDRES. Sí, señor.

D. BON. (¡Pues no hay mas, debo tener
ojos de tigre, de yena!)

ANDRES. Nunca tan pronto esperé
tanta dicha.

D. BON. ¡Tanta dicha!

ANDRES. ¡Vaya!

D. Bon. Léalo usted bien.
Andrés. Ya lo leo.
D. Bon. Pues entonces
usted no sabe leer.
Andrés. ¿Por desgracia, mi deseo
me habrá engañado?
D. Bon. Tal vez,
ó mis ojos, que dirán
lo que yo pienso al revés.
Andrés. Leí en ellos que iba á darme
buenas nuevas...
D. Bon. ¿Sobre qué?
Andres. Acerca de los mil duros...
D. Bon. (Me desarmó.)
Andres. Como usted
me dijo que aquí viniera...
D. Bon. En efecto, le cité....
Andres. ¡Y su bondad es tan grande!...
D. Bon. ¡Mi bondad! (Vamos á ver:
¿es ocasion oportuna
de decir cuántas son tres
á este chico? Ni mi suegra
podria ser tan cruel.)
Andres. Usted no me culpará...
D. Bon. No, señor. (Refrenaré
la rabia que, segun dicen,
debiera ahogarme.)
Andres. Pues bien,
hábleme usted con franqueza:
¿puedo contar con que usted
me proporcione la suma?..
D. Bon. (¡Oh! ¡Qué idea! Me salvé!)
Si usted me permite, voy
á pensar...
Andres. Mas sin hacer
sacrificios..
D. Bon. (Que no vuelva
á poner aquí los piés
es lo que mi suegra exije.
Si él su afan cifra en coger
los mil duros, es muy lógico
que así que los coja, pues,
en venir no piense mas,
y á mi me evita tener
el disgusto de decirle....
¡Magnífico!) Don Andrés,

cuente usted con los mil duros.

ANDRES. ¡Es posible!

D. BON. (Lo que sé!..)

ANDRES. ¡Usté es mi ángel salvador!
Mas nunca ingrato he de ser
á sus favores.

D. BON. Dejemos...
sin perder tiempo, veré
á un amigo que me debe:
le diré que he menester
mis fondos, me los dará,
y... vuelva usted á las seis:
á esa hora duerme la siesta
mi mamá, ¿comprende usted?
Siempre es esto una ventaja.

ANDRES. No entiendo...

D. BON. Ni es menester.
Iré primero al correo.

ANDRES. Saldré con usted tambien.

D. BON. Tengo que echar esta carta.....

ANDRES. Si puedo aliviar á usted
de esa incumbencia, me ofrezco. .

D. BON. Mil gracias, tengo un placer
en pegar yo mismo el sello.
Con las prisas, ya se vé,
en el estanco los ponen
muchas veces al revés,
con la cabeza hácia abajo
y eso al cabo no está bien.
Por otra parte, ¡aprensiones!
no se vaya uste á ofender,
tranquilo nunca me quedo
si en persona, don Andrés,
mis cartas no deposito
en el buzon y caer
las contemplo, porque, en fin,
nadie se toma interés
como uno mismo.

ANDRES. Es verdad.
(¡Habrá mayor candidez!)

D. BON. Un estraño llegaria,
¡plam! y se iria sin ver (*demostrando el acto de echar en el buzon la carta que lleva en la mano*)
si detenida quedaba....
y si lo viera, tal vez
no pensaria siquiera

empujarla....

ANDRES. Puede ser.

D. BON. Con el brazo ó con un palo...
por otra parte, despues
que eche la carta al correo,
voy á dar el paso aquel...

ANDRES. Mil gracias.

D. BON. Hombre, las gracias
se dan despues de comer.
Póngase usted el sombrero.

ANDRES. Al salir me lo pondré.

D. BON. Ya sabe usted que quedamos
en que aquí estará á las seis.
Pase usted. (*en la puerta del fondo, é invitando á Andrés para que pase primero.*)

ANDRES. Usted delante.

D. BON. Le aguardo

ANDRES. No faltaré.

ESCENA DECIMA.

AURORA, Á POCO D. TOMÁS.

AURORA. ¡Ay! ¡Cuánto miedo he pasado!
Mas, por fin, tuvo la escena
un desenlace feliz
y ya respiro contenta.
¡Vaya, que mamá y el tio
tienen unas ocurrencias!
¡Decir que Andrés!.. ¡Qué injusticia! .
Pues si el tio Tomás piensa
que yo me he de estar callada
de medio á medio la hierra.
¡Vaya un amigo! Ni aun quiso
tener la condescendencia
de copiar este dibujo... (*contemplando el que en el acto primero comenzó D. Tomás y que estará encima del velador.*)
¡Llevará una reprimenda! . (*sentándose y continuando la copia del dibujo.*)

D. TOM. (En todas partes me hastío...)

AURORA. (¡El es! Me pondré muy séria.)

D. TOM. ¡Calle! ¿Tú aquí?..

AURORA (*de mal humor.*) Si, señor.

D. TOM. (No sé que estraña influencia
ejerce esta chica en mí... (*sentándóse al otroes-*

tremo del que ocupa Aurora.)
Algunas veces, solo ella
consigue aclarar un tanto,
con sus palabras, las nieblas
que envuelven la oscura noche]
de mi pesada existencia.)

AURORA. (¿Qué estará pensando ahora?
¡Se ha levantado! ¡Se acerca!) (*Don Tomás se levanta y se aproxima á Aurora.*)

D. TOM. Muy ocupada te encuentro.

AURORA. Asuntos de mucha urgencia...

D. TOM. ¿De mucha urgencia?.. ¡Qué miro!
¿Estás copiando?..

AURORA. (¡Vergüenza
le debiera dar!..)

D. TOM. Y sabes
que hablando asi... con franqueza,
te sale bastante mal?...

AURORA. ¿Con que sale mal?..

D. TOM. Observa...

AURORA. ¡Amigo, cómo usted tiene
tanta habilidad!..

D. TOM. No creas...

AURORA. Lástima que tan reñida
esté con la complacencia...

D. TOM. Vamos, dáme ese dibujo.

AURORA. Deje usted...

D. TOM. No seas terca.

AURORA. No quiero que usted se tome
por mí ninguna molestia.

D. TOM. Pero yo quiero tomármela...

AURORA. Corriente; si usted se empeña...
mas luego no diga usted,
como es de esperar suceda,
que abuso de la amistad,
pues entonces...

D. TOM. Vamos cesa (*dirigiéndose al balcon con el dibujo, papel y lapiz.*)

AURORA. ¿Pero qué va usted á hacer?..

D. TOM. Ya verás como se arregla (*disponiéndose á copiar el dibujo al trasluz.*)
este negocio en seguida.

AURORA. ¡Sobre el cristal! ¡Buena idea!

D. TOM. Ya hay poca luz, mas no obstante
saldremos bien de la empresa. (*copiando el dibujo.*)

AURORA. (¡Pobre tio! le culpé
con sobrada ligereza.
En algunas ocasiones
vamos, tiene sus rarezas...
dudar de Andrès, por ejemplo;
pero pasando por ellas...)
D. TOM. ¡Ya tenemos dos onditas!..
AURORA. No haga usted mas.
D. TOM. Ya que puesta
está la mano en la masa,
voy á hacerte la tercera...
ú otras dos, si te parece...
AURORA. No, no, ya basta con esas...
D. TOM. Otra no mas, y lo dejo.
AURORA. Lo apruebo, porque quisiera
hablar con usted.
D. TOM. Pretendes
que te conceda otra audiencia?
AURORA. Sí, señor; porque tenemos
que hablar de cosas muy sérias.
D. TOM. Pues vamos. (*Separándose del balcon.*)
AURORA. ¿Se acabó?
D. TOM. (*Dándole el dibujo copiado.*) Toma.
AURORA. ¡Esto es una obra maestra! (*Contemplando la copia.*)
D. TOM. Déjate estar de piropos.
AURORA. Nos sentaremos (*Sentándose, despues de haber dejado el dibujo encima del velador.*)
D. TOM. Empieza. (*Sentándose.*)
AURORA. Antes de todo, al amigo...
porque es preciso que advierta
que al amigo solo busco.
D. TOM. ¿Y qué del amigo esperas?
Habla.
AURORA. Espero que me escuche
con muchísima indulgencia,
y con todo el interés
de una amistad verdadera.
D. TOM. Concedido.
AURORA. Pues entonces,
vamos á entrar en materia.
Hará un año... en Barcelona...
salia yo de la iglesia
con Clara, y vimos que un jóven
de distinguida presencia,
muy simpático... tan fino...

D. TOM. Mira, sé todas las señas,
y sé además que os siguió,
prendado de tu belleza...
En fin, Aurora, conozco
toda esa historia.

AURORA. ¿De veras?
Yo creo que nada mas
la conoce usted á medias.

D. TOM. Ese jóven me ha esplicado...

AURORA. Pero yo, no...

D. TOM. ¡Qué sospecha!
¿Tu le amas?.. (*Levantándose.*)

AURORA. Creo que sí.

D. TOM. ¡Aurora!..

AURORA. De ello estoy cierta. (*Se levanta.*)

D. TOM. ¿Y le has dicho?..

AURORA. Yo no sé
si se lo ha dicho mi lengua,
pero ¿quién, si siente amor,
quién á los ojos sujeta?

D. TOM. ¡Desgraciada!

AURORA. ¡Usted me asusta!
¿Acaso Andrés?..

D. TOM. Tu no piensas
que un desengaño en amor
al pecho la muerte lleva?..

AURORA. Mas Andrés...

D. TOM. No hay otro móvil
que el interés en la tierra.

AURORA. ¡Lo que usted dice es horrible!
¡Deje usted que en el bien crea,
deje usted que en este mundo
la fé mis pasos sostenga!

D. TOM. ¡Yo amé tambien!

AURORA. ¿Amó usted?

D. TOM. Tuve, Aurora, esa flaqueza.

AURORA. ¡Flaqueza llama al amor!!.

D. TOM. De mi corazon la ofrenda,
no á la hermosura llevé,
ni tampoco á la riqueza:
¡á la virtud la rendí!
¡A quién mejor la rindiera!
Yo era pobre, sin mas bienes
que el amor de mi Teresa,
que el mas dichoso me hacia
de los grandes de la tierra!

Tres años pagó mi anhelo...
¡Tres años de dicha inmensa!
Mas ¡ay! el destino impío
aléjome un dia de ella,
y cuando apenas lloraba
los rigores de la ausencia,
cuando ya me disponia
á que estrechára la iglesia
los lazos con que á los dos
nos unió naturaleza,
vino á avisarme una carta
del olvido de la pérfida.

AURORA. ¡Dios mio!

D. TOM. Mas dije mal:
no fué olvido, de su venta.
Quien la compró fué un amigo...
¡para que yo en ellos crea!

AURORA. ¿Y de quién era la carta?

D. TOM. Nunca supe de quien era.

AURORA. Mas la nueva que traia
pudo ser falsa...

D. TOM. Era cierta.
Me lo dijeron, primero,
mis ya fundadas sospechas;
despues, el silencio vil
de la mujer sin conciencia
que leyó, sin defenderse,
mis insultos y mis quejas.

AURORA. Mas usté á la fé no debe
cerrar del alma las puertas.
¡Un Judas tuvo Jesus!..

D. TOM. ¿Mas còmo quieres que tenga
el hombre, en su mezquindad,
de Jesus la fortaleza?..

AURORA. Usted la tendrá, si en brazos
de la esperanza se entrega.

D. TOM. ¡No hay esperanza sin fé!..
¡Aurora, mi alma está muerta!

AURORA. Usted puede darle vida.

D. TOM. ¡Darle vida! ¡No lo creas!
Los hombres la destrozaron.

AURORA. ¡Confie en la Providencia!

D. TOM. ¡La Providencia! ¡Já! ¡já!

AURORA. ¡Jesus! ¡Qué horrible blasfemia! (*D. Tomás soltará una carcajada sarcástica, pero quedará confundido al escuchar el sonido de la campa-*

nilla que acompaña á su Divina Majestad, y que se supone pasar por la calle.)

ESCENA UNDECIMA.

DICHOS.—D. BONIFACIO, Á POCO CLARA CON LUCES.—DESPUES DOÑA FRANCISCA.

AURORA. ¿Mas qué es esto?
D. BON. (*Apareciendo en la puerta del fondo.*)
¡Clara! ¡Luces!
AURORA. ¡Pasa Dios! No te detengas. (*Esta última frase la dirá á Clara, que habrá salido con luces.*)
(*Suena otra vez la campanilla. Aurora toma las luces, y las coloca en el balcon, junto al cual se arrodillará. D. Bonifacio y Clara se arrodillarán tambien, así como Doña Francisca, que habrá salido por la puerta del fondo. D. Tomás continuará de pié lleno de confusion.*)
D. TOM. (¡No sé que siento!... Mi pecho
latiendo está con tal fuerza!..)
AURORA. (*Al ver que D. Tomás continúa de pié.*)
Tio, arrodillese usted.
(*D. Tomás cae de rodillas como vencido por una fuerza superior. Pausa. Vuelve á sonar la campanilla.*)
D. TOM. (¡Qué agitacion!.. ¡Mi cabeza!..)
AURORA. ¡Su Divina Majestad
se ha detenido á la puerta!
D. TOM. (¡Impenetrable misterio!)
AURORA. ¡Ha entrado en casa! (*Levantándose.*)
D.ª FRA. ¿De veras? (*Levantándose como todos.*)
Corre y que alumbren. (*A Clara.*)
AURORA. Vendrá
á visitar á la enferma
que habita el cuarto tercero.
D.ª FRA. Puede ser.
AURORA. Si usted quisiera
que subiera yo á ofrecerle
nuestro auxilio....
D. BON. ¡Buena idea!
AURORA. Vive sola con su padre,
y el infeliz, con la pena...
Me acompañará mi tio...
¿Lo aprueba usted? (*A D. Tomás con cariño.*)

D. Tom. Como quieras.
Aurora. ¡Consuela tanto hacer bien!..
verá como no le pesa...
El sombrero... vamos, vamos (*ofreciendo el sombrero á D. Tomás, con quien se vá por el fondo derecha.*)
á visitar á la enferma.

ESCENA DUODECIMA.

Don Bonifacio.—Doña Francisca.—Despues Clara.

D. Bon. ¡Un Perú vale mi Aurora!
¡Qué cristiana! ¡Qué bondad!
Es un tesoro... ¿verdad?
D.ª Fra. Sí; mas hablemos ahora
de otro asunto, para tí
de muchísimo interés.
¿Has dicho ya á D. Andrés?..
D. Bon. No, señora; no le vi.
D.ª Fra. No me engañes, porque yo...
D. Bon. Pregúntelo usted á Clara.
(Le encargué que contestára
á todo el mundo que no.)
D.ª Fra. Que convencerme tendré.
D. Bon. ¿Por qué habia de ocultar?..
(¡Y el caso es que vá á llegar,
y si mi suegra le vé,
tendremos aquí una fiesta!..
Si pudiera conseguir!..)
¿Por qué no vá usté á dormir?..
D.ª Fra. Desde hoy suprimo la siesta.
D. Bon. (¡Todo me sale al revès!)
D.ª Fra. ¿No lo apruebas?..
D. Bon. Sí, señora...
(Solo faltaba que ahora...)
Clara. (*Anunciando.*) Afuera está D. Andrés.
D. Bon. (¡No lo dije!.. ¡Me luci!)
D.ª Fra. Pon la cara mas severa, (*á D. Bonifacio.*)
pues si no...
D. Bon. (¡Buena me espera!)
Clara. Le digo que pase?..
D.ª Fra. Sí. (*Desaparece Clara.*)
D. Bon. (¡Cómo salir del pantano!..)
Andrés. (*A Clara en el fondo.*)
Con que he entrado con mal pié?

(*Clara hace un signo afirmativo, pero al mismo tiempo anima con la accion á D. Andrés, y desaparece.*)

D. Bon. (¡Ya está aquí!)

Andrés. (*Viendo á doña Francisca, y saludándola.*)
A los piés de usté.

D.ª Fra. ¡Valor! Beso á usted la mano. (*La primera palabra la dice á D. Bonifacio. La frase que le sigue á D. Andrés con mucha sequedad.*)

ESCENA DECIMATERCERA.

D. Bonifacio.—Andrés.

Andrés. (¡Qué tono!..) D. Bonifacio....

D. Bon. Silencio.

Andrés. ¿Qué ha sucedido?
Son ya las seis...

D. Bon. Convenido;
pero hable usted mas despacio:
sin que nadie entienda que...

Andrés. ¿Mas qué pasa?

D. Bon. ¿Usted no sabe?..
La cosa es grave, muy grave!
Usté entró aquí con mal pié.

Andrés. (¿Con qué pié habré entrado yo?..)

D. Bon. Mas ensanche usted el pecho:
aquel negocio... está hecho.

Andres. ¡Qué dice usted! ¿Se arregló?

D. Bon. Fuí á ver al amigo...

Andres. ¿A cuál?..

D. Bon. Hombre, á aquel que me debia...
Me dijo... que no podia
devolverme ni un real.

Andres. Pues entonces...

D. Bon. No hay apuros.

Andres. Mi esperanza ha sido vana.

D. Bon. ¡Está usted fresco! Mañana
cobro cuarenta mil duros!..
Nada, confie usté en mí.
¡Mire usted!.. ¡doce mil siete! (*Enseñando á Andrés un billete entero de la loteria moderna.*)

Andres. Pero ¿qué es eso?

D. Bon. Un billete.

Andres. ¿De la loteria?

D. Bon. Sí.

ANDRES. ¡Pero usted!..
D. BON. No se desmande.
ANDRES. ¡Usted confia!..
D. BON. Pues no!...
Me dijo quien le vendió
que me daba el premio grande!..
ANDRES. Permita usted que me ria.

ESCENA DECIMACUARTA.

DICHOS Y DOÑA FRANCISCA, Á POCO CLARA.

(*Doña Francisca habrá escuchado casi toda la escena anterior y se habrá colocado entre D. Bonifacio y Andrés.*)
D.ª FRA. Hace usted bien, caballero. (*A Andrés.*)
D. BON. (¡Jesucristo!)
D.ª FRA. (*á D. Bonifacio*) ¡Majadero!
¡Jugar á la loteria!
D. BON. Yo diré á usted.
D.ª FRA. ¡Me encocora!
ANDRÉS. Le tentó algun galopin... (*á D.ª Francisca y tratando de disculpar á D. Bonifacio.*)
D. BON. (Esto va á tener el fin
del rosario de la Aurora.)
D.ª FRA. ¡Le tientan muchos! (*A Andrés con intencion.*)
D. BON. (¡Ay! ¡Dios!
¡Con Andrés se va á estrellar!..
¡Lo mejor será dejar
que se compongan los dos!)
¡Clara! ¡Clara! (*dirigiéndose al fondo y llamando.—D.ª Francisca y Andrés siguen hablando.*)
D.ª FRA. ¡No hay paciencia!...
ANDRÉS. Usted los males acrece...
D.ª FRA. Tengo razon.
CLARA. ¿Qué se ofrece?
D. BON. ¿Vino la *Correspondencia?*
CLARA. Voy à verlo. (*Desaparece.*)
D. BON. (Me haré el sordo). (*acomodándose en un estremo del teatro.*)
D.ª FRA. ¿Conque opina usted que no
tengo motivos?..
D. BON. (¡Sonó,
por lo visto, el trueno gordo!)
CLARA. Tome usted. (*dando á D. Bonifacio un número de la* Correspondencia.)

D. Bon. Dios te lo pague.
Andrés. Si usted bien lo considera...
D.ª Fra. ¡Justamente!
Andrés. ¡Usted se altera!
D.ª Fra. ¡Callaré aunque nos amague
la ruina!..
Andrés. No estoy conforme...
D. Bon. (Servicio para mañana... (*leyendo.*)
cazadores de Chiclana)...
Andrés. Vaya una pérdida enorme.
Diez duros jugó ó quizás...
D. Bon. Consuélese usté: ha quebrado
la casa Rull y Alvarado. (*levantándose y mostrando el periódico á D.ª Francisca.*)
Estos han perdido mas.
D.ª Fra. ¡Qué dices! ¡Era su estrella!
D. Bon. ¡Pero vaya unos apuros!
D.ª Fra. ¡No tenias cien mil duros
depositados en ella!!
D. Bon. Sí... ¡Maldicion!!
Clara. (¡Qué le ha dado!)
D.ª Fra. Si yo lo pronostiqué!..
Andrés. Mas, señora...
D.ª Fra. Sepa usté
que está arruinado!..
Andres. / Clara } ¡Arruinado!
D ª Fra. ¿Lo estás viendo?..
D. Bon. Ya lo veo.
Andrés. No estará todo perdido.
D.ª Fra. ¡Si tu me hubieras creido!!
D. Bon. Ya, desde hoy, en nada creo,
ni en ninguno tendre fé!
Andrés. ¡Tal pensamiento es impio!

ESCENA DECIMAQUINTA.

DICHOS.—Aurora y D. Tomás.

Ambos aparecen embargados por una estraordinaria alegria.

Aurora. ¡Oh! ¡Qué fortuna!
D. Tom. ¡Dios mio!
¡A mi Teresa encontré
enferma; pero inocente!
Andrés. (¡Aurora! ¿Y en qué ocasion?..)
D. Tom. ¡Hermano del corazon!

¡Abrázame!

D. Bon. (*rechazándole.*) ¡No, detente!

D. Tom. ¡Mi alma está regenerada!

Aurora. ¡Qué escena!

D. Tom. ¡Pobre Teresa!

Aurora. ¡Si tú hubieras visto!. (*á D. Bonifacio.*)

D. Bon. ¡Cesa!
Yo no quiero saber nada.
De nadie me fio ya.

D. Tom. ¡Qué es lo que dices!

Aurora. ¡Me aterra!

D. Bon. ¡No hay hermanos en la tierra!
¡Ni amigos!

Aurora. ¡Pero, papá!..

D. Bon. ¡Dejadme!

D. Tom. Mas ¿qué ha pasado?

Clara. (¡Pobre señor!)

Andrés. Calma, Aurora.

D. Tom. ¡Hable usted!.. (*á D.ª Francisca*)

Aurora. ¡Mama!.. (*á D.ª Francisca.*)

Andrés. (*á D.ª Francisca y tratando de que no hable.*)
Señora...

D.ª Fra. ¡Bonifacio está arruinado!
La casa de Rull quebró. (*El efecto que debe producir esta noticia en los semblantes de Aurora y D. Tomás es el del asombro, pero no el de la desesperacion.*)

D. Bon. ¡Este golpe ha sido horrible!

Aurora. Nunca será tan sensible
si la fé conservas.

D. Bon. No.

Aurora. ¡Qué locura!

D. Tom ¡Tèn prudencia!

D. Bon. Si solo veo falsía ..
¿En quién confiar?

D. Tom. Confía,
hermano, en la Providencia!

(*Oyese el sonido de la campanilla que acompaña á su Divina Magestad, y que se supone salir de la casa. Todos se arrodillan como ántes. Cae el telon.*)

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

Doña Francisca y Clara.

D.ª Fra (*saliendo por la puerta segunda de la izquierda.*)
¡Gracias a Dios! ¡Ay! ¡qué noche!..
Clara. Toledana.
D.ª Fra. Mas, por fin,
ha conseguido dormirse
Bonifacio: el infeliz
tiene un humor, desde ayer,
que es muy capaz de aburrir...
Clara. Lo que es yo estoy reventada
con semejante tragin.
¡Qué boca! Si no ha parado
un momento de pedir!
¡Dáme agua!—¡A ver el periódico!—
¡Aparta esa luz de aqui!—
Aproxímala.—Hazme té.—
Enciende el cigarro... y mil
cosas mas por el estilo
de que no me quejo, ni...
Pero, claro, estoy molida
con tanto entrar y salir.
D.ª Fra. ¿Solo tú? Pues ¡qué! ¿me he estado
yo con los brazos así? (*Cruzándolos.*)
Clara. No, señora.
D.ª Fra. Tu ya has visto...
Clara. Si no he querido decir ..
D.ª Fra. Que no he pegado los ojos
en toda la noche.
Clara. Sí;
(¡pero dió mas cabezadas!...)
D.ª Fra. ¡Eh! ¿Me ha parecido oir?.. (*Dirigiéndose á la puerta segunda de la izquierda.*)

CLARA. No.
D.ª FRA. Si no le despertase
en seis horas el esplin...
CLARA. Eso convendria mucho
al señor... (y mas á mí.)
D.ª FRA. Voy á mi cuarto. Si ocurre...
CLARA. No tiene usted que advertir...
D.ª FRA. Por Dios, no metas ruido.
CLARA. Me iré adentro.
D.ª FRA. Estate aqui,
por si llama...
CLARA. (¿Qué me esté?..
¡pues es un grano de anis!)

ESCENA SEGUNDA.

CLARA.

CLARA. No, como dure otra noche
este jaleo bendito,
van á llevarse un gran chasco
si piensan contar conmigo;
que una al cabo no es de bronce,
y que entiendan es preciso
que nadie lleva las fuerzas
metidas en los bolsillos.
Pues, señor, me sentaré
aqui en este rinconcito, (*sentándose en tercer término.*)
y venga lo que Dios quiera.
Voy á dormirme, de fijo; (*bostezando.*)
abrir no puedo los ojos...
¡qué pesadez! .. ¡yo me rindo!... (*Queda dormida.*)

ESCENA TERCERA.

DON BONIFACIO. CLARA.

D. BON. ¡Vaya! ¡No quiero mas cama!
Me aburro en ella y me hastío
dando vueltas y revueltas
sin poder quedar dormido.
¡Quién lo habia de decir,
Bonifacio! ¡Pobrecillo!
ya, para ti, se acabaron

aquellos dias tranquilos
en que solias dormir
doce horas de un tironcito.
Ya, para ti, no hay correos,
ni hay paradas, ¡ni hay amigos!
¡Amigos! ¡farsa! ¡mentira!
sí, señor; puro embolismo,
como todo cuanto existe,
existirá y ha existido!
Mucho me cuesta saberlo.
Sí; mas, en lo sucesivo,
el que pegármela quiera
necesita ser muy pillo.
Me sentaré. ¿Estará rota
la silla?.. Será preciso (*reconociendo la silla.*)
examinar, porque ya
ni de las sillas me fio. (*Se sienta y despues da señales de inquietud.*)
No haya miedo.—Pues, señor,
muy bien; estoy divertido.
Me canso de estar sentado:
las horas se me hacen siglos;
pero ya debe ser tarde:
¡tres y media menos cinco! (*Mirando el reloj y con estrañeza.*)
¡Si está parado! ¡No dije! (*llevándose el reloj al oido.*)
¡Hasta el reloj me ha vendido!..
Mas él no tiene la culpa:
esta noche, por lo visto,
no le ha dado cuerda Aurora,
y es claro... ¡Tambien los hijos
son ingratos!.. Porque, al fin,
no disculpa tal olvido
el hecho de estar cuidando
á la enferma, con su tio.
Vaya un apuro... ¡Cá! Yo (*tratando de dar cuerda al reloj.*)
no entiendo este mecanismo. (*Le guarda en el bolsillo.*)
Fumaremos un cigarro. (*Saca la petaca.*)
¡Vacía! ¡Pues me he lucido! (*Clara balbucea algunas palabras durmiendo.*)
¿Qué es esto?.. ¡Será posible!
¡Es Clara!.. ¡Todos lo mismo!
Sabe el disgusto que tengo

y sin embargo, Dios mio,
dormir puede!.. ¡otra leccion!
¡estoy hecho un basilisco!
¡Clara¡ ¡Clara!

CLARA (*despertando.*) ¿Quién.. quién llama?

D. BON. ¡Vamos arriba!

CLARA. (¿Qué miro?
¡Es el señor!)

D. BON. ¡Despavila!

CLARA. (Yo creo que me he dormido.)

D. BON. Anda á buscarme cigarros.

CLARA. (No ha olvidado el estribillo.)

D. BON. Habrá en la mesa de noche.

CLARA. Sí, ya sé...

D. BON. En el cajoncito...

CLARA. Si digo á usted que ya sé.

D. BON. Pues andando y cierra el pico.

CLARA. (¡Qué genio!) (*Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA CUARTA.

DON BONIFACIO.

D. BON. Con tanto orgullo
se ha de ver como salimos
con que se viene sin ellos.
¡Es mas torpe!.. Arrepentido
estoy de haberla enviado...
¡Vendrá tarde y de vacío!..
¡y me estará revolviendo!
¡Clara!

CLARA (*dentro.*) Voy.

D. BON. Vamos.

ESCENA QUINTA.

DON BONIFACIO Y CLARA.

CLARA (*saliendo con un bote de tabaco.*) No he visto
ningun cigarro.

D. BON. ¿Qué tal?
¡Si estás con los angelitos!

CLARA. Aseguro á usted que solo
vi este bote y lo he traido...

D. BON. ¡Si yo no quiero tabaco!

Lo que quiero son pitillos!

CLARA. No los hay.

D. BON. ¿Dónde has buscado?

CLARA. ¿Dónde? Dónde usted me ha dicho.

D. BON. ¿Qué apostamos á que yo
los encuentro?

CLARA. Cuando digo...

D. BON. Vas á verlo. Yo no sé
porqué de nadie me fio.

ESCENA SESTA.

CLARA.

CLARA. Sí, busque usted con cuidado
porque vá á quedar lucido.
Sin duda la señorita
anoche no se los hizo...
Y ahora, por mas que se empeñe... (*Suena ruido como de haber caido algun mueble en la habitacion en que entró D. Bonifacio.*)
¡Válgame Dios! ¡Qué estropicio!

ESCENA SETIMA.

DICHA Y D. BONIFACIO.

D. BON. ¡Nada, ni uno!

CLARA. ¿Los habia?

D. BON. Punto en boca ó te despido.
(¡Tambien se olvidó mi hija
de hacerme los cigarrillos!..
¡Otra leccion! ¡Oh, qué mundo!)
¿Te ries? (*Volviéndose repentinamente á mirar á Clara.*)

CLARA. Yo no me rio.
¡Tiene usté unas aprensiones!

D. BON. ¡Es que cuidado conmigo!

CLARA. Si así sigue mucho tiempo
nos vá á hacer perder el juicio...

D. BON. (¿Con que no puedo fumar?..
Tendré que ver si consigo...
Aquí hay tabaco y papel...) (*Sentándose junto al velador, y disponiéndose á hacer cigarros.*)

CLARA. Con que al fin no le ha venido
tan mal que trajera el bote?..

D. Bon. Te agradeceré infinito
que te calles.

Clara. (*Viendo que D. Bonifacio no puede hacer un cigarro.*)
(¡Si no sabe!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡Vaya un avío!)

D. Bon. (¡Ya van dos papeles rotos!
Otro mas, y veinte y cinco
iran... si hacer un cigarro
es para mí un logogrifo...
Y el caso es que por fumar
estoy rabiando... ¡Oh! ¡Magnífico!
Pediré socorro á Clara...
Le diré .. sí, me decido
á esplotar á todo el mundo.
El me esplotó de lo lindo,
pero ahora me toca á mí.)
¡Clara, Clarita!

Clara. (¡Ay! ¡Qué fino
se ha vuelto!)

D. Bon. Acércate mas.
Mira, coge un papelito
de estos.

Clara. ¡Yo! ¿Mas qué pretende?

D. Bon. Que me hagas un cigarrillo.

Clara. ¡Ay, señor! ¡Si yo no sé!..

D. Bon. ¡Qué! ¡Qué no sabes has dicho!..
Entónces, ¿por qué te pones
á servir?..

Clara. Oiga usted, sirvo...

D. Bon. A mí de estorbo no mas.

Clara ¡Hay razon para!..

D. Bon. ¡Te digo!..

Clara. Piense usted....

D. Bon. Yo nada pienso.

Clara. Pero...

D. Bon. ¡No me alces el grito,
y déjame!

Clara. Es lo mejor,
porque si no!..

ESCENA OCTAVA.

D. Bonifacio.

D. Bon. ¡Habráse visto!
¡No sabe hacer un cigarro!!

Nunca lo hubiera creido.
¡Qué criadas! ¡Qué criadas!
¡Porque todas son lo mismo,
sin escepcion!... ¡En el dia
está de un modo el servicio!
Vamos á intentar de nuevo;
no me queda mas arbitrio... (*Se pone otra vez á hacer cigarros.*)
¡Imposible! ¿Y no habrá quien
me saque de este conflicto?

ESCENA NOVENA.

DICHO Y D. ANDRÉS.

ANDRÉS. Que anuncies no es necesario... (*En el fondo, y á Clara, que desaparece.*)
D. BON. (¡D. Andrés! ¡Pues ahí es nada!..
Me viene como pedrada
en ojo de boticario.)
ANDRES. Buenos dias tenga usté.
D. BON. Muy felices... ¡adelante!
(¡Quiso engañarme el tunante;
pero yo le esplotaré!)
ANDRÉS. ¿Qué tal vamos?
D. BON. Aburrido.
ANDRÉS. Si incomodo...
D. BON. No, señor.
ANDRES. Tráteme usted, por favor,
con franqueza.
D. BON. Entretenido,
como usted vé, estaba aqui...
ANDRÉS. ¿Haciendo cigarros?..
D. BON. ¡Pues!
ANDRÉS. ¿Ayudo á usted?
D. BON. D. Andrés,
si usted se empeña, por mi.., (*D. Andrés toma el bote, y se dispone á hacer cigarros.*)
(¡Infeliz! ¡Como le engaño!
Y parece que está ducho...
mas ¡qué pillo soy! ¡Es mucho
lo que enseña un desengaño!
Ya verán esos peleles....)
ANDRES. ¡Otro mas! (*Acabando de hacer un cigarro.*)
D. BON. Es gran tarea
para uno solo... ¡oh! Qué idea

yo le iré dando papeles.

ANDRÉS. Es buena proposicion.
¿Agradan á usted así? (*enseñando un cigarro á don Bonifacio que lo enciende con ánsia.*)
pues si no...

D. BON. Veamos. Sí.
Merecen mi aprobacion.
(¡Quién dirá que es un farsante
este muchacho, señor!
¡Hace con tanto primor
los cigarros el tunante!)

ANDRÉS. Vamos á hablar de otro asunto...

D. BON. Hablemos. (Estaré alerta.)

ANDRÉS. ¿Se sabe si ha sido cierta
la quiebra?..

D. BON. Hombre, yo barrunto
que sí. (¿Dónde irá á parar?)

ANDRÉS. ¿Pero usted no dió algun paso?..

D. BON. Ninguno: ¿el diario acaso
nos habia de engañar?

ANDRÉS. No; mas sería prudente
averiguar, y despues...

D. BON. (Me estraña tanto interés.)

ANDRÉS. Lo que digo es solamente
hijo de mi buen deseo,
del aprecio que me inspira...

D. BON. ¡Del aprecio!

ANDRÉS. Sí.

D. BON. (¡Mentira!)

ANDRÉS. Usted no dude.

D. BON. (¡Te veo!)

ANDRÉS. Comprendo muy bien que usté.....

D. BON. Con la pena no he podido
ir á ver...

ANDRES. Yo hubiera ido
y, si usted lo aprueba, iré...

D. BON. Bien, no tengo inconveniente.

ANDRÉS. ¿No?

D. BON. De ninguna manera;
puede usté hacer lo que quiera.

ANDRÉS. Pues entonces en caliente...

D. BON. Tanta molestia le ruego
que me perdone.

ANDRÉS. ¡Pues digo!
¿para qué sirve un amigo?

D. BON. Dice usted bien.

ANDRÉS. Hasta luego.

ESCENA DECIMA.

DON BONIFACIO.

D. BON. Si pensará el tal Andrés,
al verme tan confiado,
que á mis ojos se ha ocultado
el móvil de su interés?
Tengo yo mucha solapa
y todo ya no me cuela.
El, es claro, se desvela
por ver si los mil atrapa.
¡Qué trucha soy! ¡En verdad
me asusto al mirar mi aplomo!
¡y el muy inocente!... ¡Cómo
esploto á la humanidad!

ESCENA UNDECIMA.

DON BONIFACIO. DOÑA FRANCISCA.

D.ª FRA. ¡Cómo! ¡Ya te levantaste!
D. BON. Sí, señora, ya hace rato.
D.ª FRA. ¿Y cómo estas?
D. BON. Regular.
D.ª FRA. Si no debias...
D. BON. Acabo
de tener una entrevista
con Andrés.
D.ª FRA. (¡Valiente trasto!)
D. BON. Lo será; ¡mas si usted viera
qué bien hace los cigarros!..
D.ª FRA. Pero ¿qué tiene que ver?..
D. BON. Eso no me ha deslumbrado,
no vaya usted á pensar...
D.ª FRA. Mas ¿á qué ha venido? ¡vamos!
porque, hijo mio, yo hubiera
mil contra uno apostado
á que no volvia aqui,
desde que supo...
D. BON. Es el caso
que él no sabe todavía...
D.ª FRA. ¿Qué no? ¿Pues no estaba cuando?..
D. BON. Sí, mas dice que es posible
que haya mentido el diario...

D.ª FRA. Puede ser.
D. BON. No tal.
D.ª FRA. ¡Quién sabe!
D. BON. No se vaya usted pasando
al enemigo.
D.ª FRA. ¿Y de Aurora
no te ha dicho?..
D. BON. No me ha hablado
ni una palabra siquiera.
D.ª FRA. Ni despegará los lábios
como no sea que indague
que lo de la quiebra es falso,
y entónces tu...
D. BON. Calle usted,
¡que se va llevar un chasco!..
D.ª FRA. Mas Andrés no volverá.
Si antes te hacia arrumacos
¿por qué era? Porque esperaba
sacarte los mil... ¿estamos?
si amaba á Aurora, era solo
porque halló muchos encantos
en... su dote: luego, habiendo
echado una quiebra abajo
los castillos que formó,
no es probable...
D. BON. Me persuado
de que tiene usted razon:
no volverá.
D.ª FRA. Porque, al cabo
por mas sensible que sea,
convencerse es necesario,
la quiebra es tan positiva
como dos y dos son cuatro.
D. BON. ¡Si volviera!
D.ª FRA. No lo esperes.
D. BON. ¿Pero quién será?.. ¡Oigo pasos!
D.ª FRA. Son Aurora y D. Tomás.
D. BON. Me tienen muy enojado.
¡Abandonar á los propios
por cuidar de los estraños!

ESCENA DUODECIMA.

DICHOS. AURORA Y D. TOMÁS.

AURORA. ¿Cómo te encuentras, papá?

D. Bon. Con tus cuidados...
Aurora. No digas...
D. Tom. Hombre, ¿vas á reprender?..
Aurora. Yo me marché tan tranquila...
D. Bon. Mal hecho.
Aurora. Como quedaba
contigo mamá Francisca...
D. Bon. Sin embargo...
D.ª Fra. No te quejes:
que, aunque no ha estado tu hija..
Aurora. No te habrá faltado nada.
D. Bon. ¡Que no me ha faltado! Mira.
El reloj no tiene cuerda.
Aurora. Pues yo se la dí
D. Bon. Examina. (*Mostrando el reloj á Aurora.*)
Aurora. ¡Mas si llevas el de plata!
D.ª Fra. Cierto!
D. Bon. Lo confundiría
con el otro.
Aurora. ¿Y tú pensaste?..
D. Tom. Sabes que se necesita
ser ciego, para?..
D. Bon. Tomás,
no me vengas con pullitas.
Aurora. ¿Qué mas echaste de menos?
D. Bon. La petaca está vacía.
Aurora. Pues, debajo de la almohada
y atados con una cinta,
te dejé muchos cigarros.
Allí estarán ..
D. Bon. No sabia...
Aurora. Si yo te lo dije!
D. Bon. ¡A mí!
D. Tom. Te abandonas á la ira...
D. Bon. Tengamos la fiesta en paz.
D. Tom. Mas si te apuras y gritas...
Aurora. Tio, no le irrite usted. (*á D. Tomás.*)
D. Bon. ¡Pues me gusta la salida!
Cualquiera dirá que tu
tienes la sangre tan fria,
y tan...
D.ª Fra. Vamos.
D. Tom. Es que yo...
D. Bon. Tu tambien te encolerizas.
Aurora. ¡Tambien el tio!

D. Bon. Y no poco.
D. Tom. Mas considera...
D. Bon. No finjas.
¿Piensas quizà que olvidar
he podido tus doctrinas?
D. Tom. ¿Mis doctrinas?.. Reflexiona,
hermano, que yo vivia
desengañado, sin fé...
D. Bon. ¿Y ahora en tu pecho la abrigas?
D. Tom. Ahora siento que sus rayos
consoladores disipan
la duda amarga y cruel,
aquella duda contínua
que me obligaba á vivir
en una eterna agonía.
D. Bon. Quisiera que tu estuvieras
en mi lugar, y verías...
Aurora. Papá, el tio, en tu lugar,
no se desesperaría.
D. Bon. ¿Qué no?
D. Tom. Ciertamente.
D. Bon. ¡Vaya!..
Aurora. La fé, esa antorcha divina
que alumbra nuestra razon,
que es la vida de la vida,
cenformidad y consuelo
para el dolor le daria.
D. Tom. ¡Ah! ¡sí! ¡sí!
D.ª Fra. Cuando se sufre...
D. Bon. ¡Bah! Todo eso son pamplinas.
Aurora. Pero, papá...
D. Bon. Yo no creo...
D. Tom. Tu razon se precipita.
D. Bon. Mi razon solo me dice
que á la fé no dé cabida,
que desconfie de todos.
Aurora. ¡Ah! Tu razon te asesina.
D. Bon. Al contrario.
D.ª Fra. Tén mas calma.
D. Bon. Me quiere salvar.
D. Tom. Deliras.
D. Bon. ¡Que deliro! Lo que observo
es que te has hecho egoista.
D. Tom. ¡Qué dices!
Aurora (*á D. Tomás.*) No haga usted caso.
D. Bon. He comprendido tus miras

D. Tom. Esplícate.
D. Bon. Porque estás
saboreando una dicha,
pretendes que todo el mundo
sus penas olvide y ria.
D. Tom. Tu me ultrajas.
Aurora. Por piedad!..
D. Tom. Una idea tan mezquina
nunca pude concebir.
D. Bon. Quizá.
D. Tom. Lo que yo querria
sería aliviar tus penas
aun á costa de mi vida.
D.ª Fra. Don Tomás...
Aurora. Tio...
D. Bon. ¡Qué dices!
Es mucha filantropía
la tuya.
D. Tom. Mas...
D. Bon. Desde ayer
todo lo ves bajo un prisma...
D. Tom. Bajo el prisma verdadero.
D. Bon. Dió al traste con tus doctrinas
el encuentro de Teresa.
Aurora. La Providencia divina.
de Dios la invisible mano,
que, aunque olvidada, no olvida.
D. Tom. Tienes razon: ella fué
la que me sirvió de guia
cuando perdido cruzaba
el camino de la vida.
Cuando yo, desalentado
y loco, en nada creía,
ella se me apareció
diciendo: —¡incrédulo, mira!—
Y ante la hermosa virtud,
por mí ultrajada, escupida,
avergonzado, confuso,
me hizo caer de rodillas,
y, á la par que de mis lábios
la oracion brotar sentia,
sentí tambien que surcaban
dos lágrimas mis megillas.
Aurora. Eran dos gritos del alma,
dos frases, por Dios escritas,
elocuentes mensajeras

de una ventura infinita.

D. Tom. Sí, porque ví aparecer
la esperanza ante mi vista,
que de mi senda escabrosa
apartaba las espinas
y un porvenir me mostraba,
lleno de paz y alegría,
que me brindaba risueño
los goces de la familia:
goces santos que, hasta entonces,
mi pecho no comprendia.

D. Bon. Es un sueño.

Aurora. Papá...

D. Bon. Usted
¿qué dice, mamá Francisca?

D.ª Fra. Yo no me atrevo á negar...

D. Tom. ¿Y quién negara?..

D.ª Fra. Permita,
no obstante, que haga presente
que es ilusoria su dicha,
pues, si bien la Providencia
á usted con ella le brinda,
se la quita al mismo tiempo.

D. Bon. Es muy cierto. Tu la cifras
quizá en unirte á Teresa...

D. Tom. Mi corazon eso ansía.

D. Bon. Pero está enferma, mañana
tal vez la llores perdida!

D. Tom. No lo espero.

Aurora. ¿Tú no sabes?..
¡Ya su vida no peligra!

D. Bon. Bien: yo quiero suponer
que no se muera, que viva:
¿cómo vas á mantenerla?..

D.ª Fra. Es verdad.

D. Bon. ¡Te echas encima
tal carga!

D. Tom. Trabajaré.

D. Bon. Es fácil que llegue un dia
en que el trabajo te falte,
y entónces. .

D. Tom. Por Dios, no digas!..

D. Bon. En la amistad no confies...

Aurora. ¿Y por qué?

D. Bon. Porque es mentira.

D. Tom. No discurras de ese modo...

D. Bon. Jamás una mano amiga
hallarás en tu desgracia.
Arreglado está el que fia
en amigos!
Aurora. Los hay buenos.
D. Bon. ¿Sí? Que tu tio lo diga.
D. Tom. Yo...
D. Bon. Con tantos como tiene
en Madrid...
D. Tom. (¡Oh! ¡duda impía!)
D. Bon. Ninguno se ha incomodado
en hacerle una visita.
Aurora. No sabrán...
D. Tom. Tal vez ignoran,
Bonifacio, mi venida.
D. Bon. ¿Los disculpas? Ya verás
si un dia los necesitas...
y eso que en gran posicion
están muchos.
D. Tom. (¡Qué porfia!)
D. Bon. Los amigos solo sirven
para echar la zancadilla...
hable, si no, D. Andrés.
Aurora. ¡Andrés!
D. Tom. ¿Ustedes opinan
qué ese jóven?..
D. Bon. Opinamos
que es un truan, cuyas miras...
Aurora. ¡No puede ser!
D. Bon. Tu tambien,
Tomás, la guerra le hacias!
Aurora. ¡Andrés es honrado!
D. Bon. Estás
atrasada de noticias.
Aurora. Me lo dice oculta voz
que hácia el bien siempre me inclina.
D.ª Fra. Esa voz puede engañarte.
Aurora. ¡Engañarme!
D. Bon. Tu te obstinas...
Aurora. Si no fuera honrado Andrés
yo, padre, no le amaria!
D. Bon. ¡Tú le amas!
Aurora. Como él á mí.
D.ª Fra. El tu amor no solicita,
en busca va de tu dote.
Aurora. ¿Quién dice?..

D. Bon. Tomás, esplica
á Aurora lo que hay de Andrés...
Aurora. Hable usted, tio.
D. Tom. Sobrina...
Yo no sé...
D. Bon. Dile que ya
su pasion quedó estinguida,
al mirar que la fortuna
me ha sido poco propicia.
D.ª Fra. No volverá.
Aurora. Me confundo!..
D. Bon. Si era cosa muy sabida!..
Hijo, al fin, de un buen amigo...
D. Tom. ¡Calla! ¡calla!
Aurora. (¡Qué agonía!)
D.ª Fra. Los amigos...
D. Bon. ¡Fuego en ellos!
D. Tom. (¡Señor, mi mente ilumina!)
Aurora. (¡Huye de mi pecho, duda!)
D. Tom. (¡Será la amistad mentira!)

ESCENA DECIMATERCERA.

Dichos y Clara (*con un pliego.*)

Clara. Don Tomás.
D. Tom. ¿Qué quieres?
Clara. Darle
este pliego.
D. Tom. ¿Quién le envia?
Clara. El ministerio de Gracia
y no se qué... de Justicia.

ESCENA DECIMACUARTA.

Dichos menos Clara.

D. Tom. El ministerio... ¡Qué leo! (*Leyendo el pliego.*)
¡Oh, sorpresa!
Aurora. ¡Esa alegria!..
D. Tom. Magistrado de la Audiencia
de Madrid!
D. Bon. ¡Qué dices!
D. Tom. (*enseñándole el pliego.*) Mira,
me han nombrado Magistrado!
D.ª Fra. ¡Es posible!

D. Bon. Decidida
está en tu favor la suerte.
D. Tom. ¡Y esta gracia me la envia
la amistad!
Aurora. ¡Cómo!
D. Tom. ¡Y es mas!
¡me la envia sin pedirla!
Entérate. (*Dando á Bonifacio una carta que venia con el pliego*).
D. Bon. Una escepcion.
D. Tom. ¡Y dudé!.. ¡No merecia!..

ESCENA DECIMAQUINTA.

Dichos y Clara.

Clara. Don Andrés pide permiso...
D. Bon. Don Andrés!
D.ª Fra. ¡Cómo!
Aurora. ¡Y decian
que no volveria mas!
D. Bon. Será falsa la noticia
de la quiebra! (*á doña Francisca.*)
D.ª Fra. Ya lo creo!
sino ¡bah! no volvería!
D. Bon. ¡Qué ansiedad!
D.ª Fra. (*llamando.*) Clara!
D. Tom. Mas calma.
D.ª Fra. Dile que pase en seguida.

ESCENA DECIMASESTA.

Dichos menos Clara, á poco Andres.

D. Bon. ¡Quién habia de pensar!..
D.ª Fra. ¡Si parece un sueño!
Andrés. ¡Albricias!
Perdon les pido...
D. Bon. Hable usted!
Andres. La sorpresa... la alegría!..
D.ª Fra. La quiebra es falsa, ¿verdad? (*á Andrés*).
Andres. Es cierta, doña Francisca.
D. Bon. Entonces... ¡ah! ¡Ya adivino!
¿Me cayó la loteria?
Andres. No tal.
D. Bon. Pues quiere decir

que ese gozo, que se pinta
en su rostro, es un escarnio
de nuestra pena! ¡Por vida!

ANDRES. Yo diré à usted...

D. BON. No esperaba
que tuviera la osadía...

ANDRES. Quiere usted dejarme hablar?

D. BON. ¡Hablar!

AURORA. Dice bien.

D. TOM. Esplica...

D. BON. Yo no quiero saber nada.

D.ª FRA. Tampoco yo.

ANDRES. (¡Qué salida!)

AURORA. Dispense usted. (*á Andrés.*)

D. TOM. No hagas caso.

D. BON. (*á doña Francisca con quien estará hablando en un estremo del teatro.*)
¿Es decir, que usted no atina
qué se propone con su
inverosimil venida?

D.ª FRA. Quien es capaz, Bonifacio,
de saber la nueva intriga?..

D. BON. Le espiaremos.

D.ª FRA. ¡Bien hecho!

D. BON. ¡Muy alerta!

D.ª FRA. ¡Andaré lista!

D. BON. Servidor. (*A Andrés. Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

ANDRÉS. Pero es que...

D.ª FRA. Abur. (*á Andrés, y se va por la puerta de la derecha.*)

ANDRES. ¡Se van! Y yo que venia
tan satisfecho esperando!..

D. TOM. Tu de nosotros te olvidas.

ANDRES. ¡Ah! ¡No!

D. BON. (¡Desde aquí le acecho!) (*Apareciendo en la puerta por donde se fué*).

D.ª FRA. (No le perderé de vista!) (*Idem*).

AURORA. Hable usted. (*á Andrés.*)

D. TOM. ¿Qué te sucede?

ANDRES. ¡Fortuna mas decidida!

D. TOM. ¿Mas qué es ello?

ANDRES. Que la Reina,
con su clemencia infinita,
de mi obra protectora
se ha declarado y me envia

diez mil duros.

D. Bon. (¡Cómo!)

D.ª Fra. (¡Qué!)

D. Tom. ¡Qué dices!

Aurora. ¡Cielos! ¡Qué dicha!

Andres. Muy grande.

D. Bon. (¡Todos los pícaros
tienen mas suerte!..)

D.ª Fra. (Me irrita
que en pró del que ménos vale
la fortuna se decida.)

D. Tom. ¡Qué escucho!

Aurora. ¡Cuánta nobleza!
¿Conque usted?...

Andrés. Yo no podia
olvidar, con mi contento,
la situacion aflictiva
del señor don Bonifacio...

D. Bon. (¡De mí!)

D.ª Fra. (¡Qué es esto!)

Andres. Y venia,
de placer lleno, á ofrecerle
esa suma.

D. Bon. (¡Santa Brígida!)

D.ª Fra. (¡Qué escucho!)

Aurora ¡Cuánta virtud!

D. Tom. ¡Bravo, Andrés!

Andres El necesita
tal vez en este momento...
La quiebra, de que fué víctima,
le causara algunos gastos...

D. Bon. (¡Vamos, yo le abrazaria!)

D.ª Fra. (Don Tomás ha calumniado
á don Andrés.)

Andres. (*dándo á D. Tomás y á Aurora algunos billetes que esta rehusa.*)
Señorita,
amigo, á ustedes confio
todo cuanto tengo; digan
á don Bonifacio...

Aurora. Pero....

Andres. Que no se apure, ni aflija:
que disponga...

D.ª Fra. (¡Pobre jóven!)

D. Bon. (¡Qué bondad! ¡Mas no me admira,
ni sorprenderme debió

desde que supe que hacia,
con tal primor, los cigarros.)

AURORA. Pero, Andrés, usted se priva!..

ANDRES. Eso no vale la pena...
dentro de muy breves dias
tendré dinero!.. Mi drama
se ha aprobado y en seguida
se va á poner en escena.
Por otra parte, seria
ingrato, si así no obrase,
y mi corazon no olvida
que el señor don Bonifacio
me tendió una mano amiga
cuando yo necesitaba...

D.ª FRA. (¡Habrá que enmendar la pifia!..)

D. BON. (¡No puedo mas! Nada ¡firmes!
¡Paso redoblado!.... ¡Rindan!) (*Abraza á Andrés.*)

AURORA. ¡Papá!

ANDRES. ¿Qué es esto?

D.ª FRA. (*A Andrés con humildad.*) Perdon.

D. BON. ¡Ay! ¡D. Andrés de mi vida!..
¡Todo lo oí!

D.ª FRA. Yo tambien.

D. TOM. ¡Es posible!

ANDRES. ¿Mas qué enigma?..

D. BGN. ¡Dudé de su probidad! (*Haciendo guardar á Andrés los billetes que todavia tendrá en la mano.*)

ANDRES. ¡Tal ofensa.!.

D. BON. Le tenia
por un mal hombre, clarito.

AURORA. Con la desgracia sufrida
se trastornó su razon....

D. BON. Sí, señor: eso seria

D. TOM. No lo dudes.

D. BON. Y despues,
ya se vé, mamá Francisca
sin cesar me estaba hablando
contra usted.

D.ª FRA. Mira, no digas
que yo...

D. BON. Sí, señora.

D. TOM. ¡Vaya!

AURORA. Por caridad!..

D.ª FRA. ¡Tú te olvidas

de que tu maldito humor
de todo dudar te hacia!..

D. Bon. Pero usted antes...

D. Tom. Prudencia.

Aurora. No haga usted caso.. (*á Andrés.*)

D.ª Fra. ¡Por vida!
Yo, si en alguna ocasion]
no le achaqué buenas miras,
don Tomás tuvo la culpa.

D. Tom. ¡Qué dice usted!

D.ª Fra. ¡Si traia
un génio!

D. Tom. Pero despues...

Aurora. Tio, mamá...

D.ª Fra. No eche encima
del prógimo sus pecados.

D. Tom. Si no trato...

Andrés. Mas permitan...

D.ª Fra. Lo cierto ha sido que usted
me obiigó con su contínua
incredulidad...

D. Tom. ¡Silencio!

D.ª Fra. ¡Dudar de todo me hacia!
¡Fué mi enemigo peor!

D. Bon. ¿Y usted me endosó la píldora?

D.ª Fra. ¡Bonifacio!

D. Bon. Sí, señora.

D.ª Fra. ¿Con que yo fui tu enemiga?

Aurora. Tan importuna contienda
cese ya, con sus enojos,
y arránquense de los ojos
por siempre la aciaga venda.
Que siempre está en nuestras manos
la desgracia ó la ventura,
que Dios nos grita en la altura:
—¡Hijos mios! ¡sois hermanos!
¡Consolaos mutuamente,
perdonad vuestros agravios,
y habrá risa en vuestros lábios
y habrá paz en vuestra frente!—

Andres. (¡Es un ángel!)

Aurora. Por piedad,
no mas dudas, padre mio;
que Dios hará, yo lo fio,
dichosa tu ancianidad.
No es la pobreza un abismo;

tienes madre, hermano, amigo,
hija...

D. Tom. El peor enemigo
del hombre, es el hombre mismo.

D. Bon. A veces, en su inquietud,
vé el hombre el mal y se ciega...

Aurora. Aquel que la virtud niega
no conoce la virtud.

D. Bon. Mas desengaños sufrí,
y en ellos vi una leccion
que amargó mi corazon...

Andres. No los mire usted así.

D. Bon. Pues entonces, ¿de qué modo?..

Andrés. Como voz del Criador
para hacerse previsor,
no para dudar de todo.

D. Bon. ¿Con que usted opina?.. ¡Nada!
No mas dudas y á vivir...
mañana pienso asistir,
como antes, á la parada.

Andres. No lo apruebo.

D. Bon. Tendré fé.

Andres. Pero es que, en su afan prolijo,
Dios al hombre tambien dijo,
trabaja y te ayudaré.

D. Bon. ¡Que trabaje!

Andres. Con paciencia...

D. Bon. Pero, ¿cómo trabajar?..

Andres. Hoy puede usted empezar
á cumplir esa sentencia,
presentando al tribunal
sus créditos...

D. Bon. ¡Pues es nada!..

Andres. Contra la casa quebrada.

D.ª Fra. No me parece eso mal.

Andres. Si quiere, le ayudaré,
que en mí tiene un buen amigo.

D. Bon. Mas lo que usté hace conmigo
¿cómo pagarle podré?..

Andres. No piense usted...

D. Bon. Por quien soy,
que deseo con el alma...

Andrés. Si usted logra hallar la calma,
con sobras pagado estoy.
Nunca un mezquino interés
en mis acciones me guia.

D. Tom. Tu puedes, por vida mia, (*á D. Bonifacio.*)
dejar compensado á Andrés.
D. Bon. ¿Dí, cómo? Pues yo me aflijo...
D. Tom. Tu amigo es...
D. Bon. Dudas no ofrece.
D. Tom. Pues dále, si te parece,
otro título: el de hijo.
D. Bon. Si se quieren ..
D.ª Fra. Ciertamente...
Andrés. La adoro.
D. Bon. ¿Y tu amas á Andrés? (*á Aurora.*)
Aurora. Yo, sí, señor...
D. Bon. Pues tuya es.
Andres. ¡Oh, dicha!
D. Bon. Mas ten presente...
Aurora. ¿Qué?
D. Bon. Que yo de ningun modo
con vosotros viviré.
Aurora. ¡Cómo!
Andres. ¿Mas por qué?
D. Bon. Porque
os lo voy á embrollar todo.
Andrés. Ya verá cual se concilia...
D.ª Fra. Bonifacio en este punto...
Andres. No hablemos mas del asunto;
viviremos en familia.
D. Bon. Pero mira...
Aurora. Dice bien:
es inútil ya tu afan.
Andrés. Y mis padres vivirán
á nuestro lado tambien.
Aurora. Les cuidaremos los dos.
D. Bon. Mas...
Aurora. No mi pecho taladres.
Cuando honra un hijo á sus padres,
honra, en sus padres, á Dios.
D. Tom. ¡Ah! ¡Bravo!
D. Bon. No hay que decir...
con vosotros me tendreis,
y los dos me enseñareis,
hijos mios, á vivir.
Aurora. Y á tener calma y paciencia
cuando te aqueje un pesar.
D. Tom. Y á creer y á confiar
en la Santa Providencia.

Fin de la comedia.

CENSURA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 1.° *de abril de* 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON JOSÉ MARCO.

En tres actos.

Libertad en la cadena.
El sol de invierno.
El peor enemigo.

En un acto.

Consecuencias de un bofeton.
El dote de María.
Una tarde aprovechada (1).
La pava trufada.
Adan y Eva.

(1) En colaboracion con D. Fernando Martin Redondo.

OBRAS

DE LA SEÑORA DOÑA

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

En venta.

LA LEY DE DIOS, coleccion de leyendas, basada en los preceptos del decálogo; edicion ilustrada con diez láminas y el retrato de la autora.—28 reales.

EL ANGEL DEL HOGAR, obra moral y recreativa dedicada á la mujer.—Edicion ilustrada con láminas. —42 reales en Madrid y 46 en provincias.

MARGARITA, novela.—8 y 9 rs.

ROSA, novela.—5 y 6 rs.

AMOR Y LLANTO, leyendas.—9 y 10 rs.

PREMIO Y CASTIGO, novela.—6 y 7 rs.

LA DIADEMA DE PERLAS, novela.—4 y 5 rs.

FLORES DEL ALMA, poesías.—10 y 12 rs.

CANTOS DE MI LIRA, leyendas.—9 y 10 rs.

En prensa.

FAUSTA SOREL,

Novela.

Se publica por entregas é ilustrada con bellísimas láminas.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion, que se halla establecida en Madrid, calle de la Palma baja, número 61, cuarto principal de la derecha.

d en 1818.
d á vista de pájaro.

) y Blanco.
ino se entiende, ó un hom-
timido.
za contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

pia

sito de enmienda.
r á rio revuelto.
lla y por él.
heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
a puerta del jardin.
oso caballero es D. Dinero.
los veniales.

convido al Coronel!...
a mucho abarca.
suerte la mia!
en es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su Imágen
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

lica y Medoro.
is de buena ley.
al mas feo.

eyina la Gitana.
do y Marte.
o y Flora.

isenando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
dor.

bachiller.
octrino.
nsayo de una ópera.
alesero y la maja.
erro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
eon en la ratonera.
ltimo mono.
edos de carnaval.
elirio (drama lírico).
ostillon de la Rioja (*Música*

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El Corneta.
El hombre feliz.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oldor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.